de San Gregorio, que luego
saldria del Purgatorio
a gozar el justo premio
de los Bienaventurados,
y oy es el dia postrero
destas santas oblaciones,
llenas de tan gran misterio.

Tocan chirimias, y vienen dos Angeles, y sea desde la caçuela por vna maroma a lo alto del tablado, y suba la Santa arriba, y a su tiempo iràn los tres a la caçuela.

Ang. 1. Pues reuocò la sentencia.
Ang. 2. El Señor de tierra, y cielo.
Ang. 1. Y las Missas soberanas.
Ang. 2. De San Gregorio te dieron.
Ang. 1. Nueuo ser.
Ang. 2. Feliz descanso.
Ang. 2. Perdon justo.
Ang. 2. El eterno premio.
Ang. 1. Suba tu alma a gozar
del Paraiso supremo,
sacra Esfera de los Santos.

Tocan al llegar arriba.

Franc. Glorificado en los cielos,
y en la tierra sea el Señor
Saluador del Vniuerso.
Ang. 2. Las Missas de San Gregorio,
cuyo origen verdadero
dio San Vicente Ferrer,
Apostolico Luzero
de la Iglesia Militante,
seràn por siglos eternos
en todo el pueblo Christiano
Antorchas del firmamento. *Buelan*
Sol. Y aqui Zarate dà fin
al mayor prodigio, siendo
su voluntad el mayor
sacrificio, y de los yerros
os pide perdon, pues es
para seruiros su ingenio.

BIBLIOTECA NACIONAL

COMEDIA FAMOSA

NO AMAR LA MAYOR FINEZA.

DE DON IVAN DE ZAVALETA.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Hircania viejo.
El Duque de Moscobia.
Cristela hermana del Rey de Humidia.
Celia criada de Rosaura.
Fabia criada de Cristela.
El Principe de Aluania.
Rosaura hija del Duque de Hircania.
Lourno criado del Principe de Aluania.
Oroçuz criado del Duque de Moscobia.

Duq. En esta galeria,
hija Rosaura, dulce prenda mia,
que registra del mar esta campaña,
ya en quietud graue, ya en inquieta saña,
siendo de ambas maneras su figura,
ya horror gustoso, ya apacible holgura.

© Biblioteca Nacional de España

En esta sala, donde en los espejos
hazen las ondas tumulos reflexos,
en cuyo vidro fiel, que las traslada,
el pez se vè nadar, que en ellas nada,
y que es muy deleytoso te asseguro.
Mirar vn pez mouible en cristal duro
aqui donde diuinos los pinzeles
con las pinturas se mostraron crueles,
pues que con elegancia desabrida
les quitaron la voz dandoles vida,
lisonja tan discreta como suya
a mi grandeza hecha, y a la tuya,
pues fue, segun entiendo,
porque no hiziessen juntas mucho estruendo.
En esta, pues, estancia deleytosa,
con maña artificiosa
contigo hablar intento
ciertas materias de tan gran momento,
que ninguna mayor tiene mi estado,
y assi a tan dulce puesto te he sacado,
por si saliere hablando algo penoso,
que lo enmiende del sitio lo gustoso.

Ya sabes, Rosaura mia,
que tu madre, que Dios aya,
muriò de auer tu nacido,
no culpa tuya, desgracia.

Ros. Y las desgracias, señor,
no atormentan? *Duq.* Si, Rosaura:
ves como ya es menester
a la primera palabra
echar mano de vn recreo
de los desta hermosa estancia.

Mira aquella pintura, atiende agora,
que bien copiada en ella està la Aurora,
y aunque de la noche naciò bella,
Y su madre muriò de nacer ella,
como no se halla en esto ella culpable,
està alegre, risueña, y agradable.

Digo, pues, que en este tiempo,
viendome Duque de Hircania
mis vassallos, y viudo,
sin varon que me heredara,
mil nouias me propusieron,
que en la sangre me igualauan,
qualquiera dellas hermosa,
tanto como necessaria.
Mas yo, que solo queria
aquella que me faltaua,
porque ella me lleuò el gusto,
ninguna admitì de tantas.
Bien que esta accion que refiero,
si en la verdad se repara,
mas merece como fina,
que como cuerda alabanças.
Fuiste, Rosaura, creciendo,
y de tal suerte arrebatas

© Biblioteca Nacional de España

el amor de hija, que
sin hechizos me hechizauas.
A mi pena, ò mi opinion
le dauas segunda causa
con el cariño halagueño,
mas gustoso con la infancia.
Tantos amores me hazias,
tanto en efeto me amauas,
que por no salirte ingrato,
no quise darte madrastra.
Quisete mas, porque quise
que aqueste Estado heredaras,
que no se satisfacia
tanto amor con menor paga.
Tambien en aquesto, hija,
tuue politica errada;
pero dos passiones grandes
bien vna disculpa labran.
Con este embeleso fue
mi vida entrando en las canas,
y ya las canas me auisan
de que mi vida se acaba:
lloras de oirlo? *Ros.* De oirlo
no, mas te me afluta el alma.
Duq. Ea, algun diuertimiento
en este pesar te valga.

Mira esse espejo, a quien melancolia
le causa ver que se enuejeze el dia,
que es padre de la luz, que vida es suya,
mas retratando la hermosura tuya
sus concabos fingidos,
alegres quedan, como estàn floridos:
mirate en èl, y alegrate gloriosa
de verte en sus cristales tan hermosa.

Casarte en fin determino,
que no es bien quede fiada
esta accion a quien con menos
amor pueda executarla.
Nunca te he hablado en esto,
porque mi aficion es tanta,
que casandote creìa
que menos hija quedauas:
mas ya, hija, que es forçoso,
quiero saber si te agrada
aquesta resolucion
que empecè, para acabarla.
Ros. Padre, y señor, la obediencia
es virtud muy descansada,
pues no se canta en pensar
que tal es lo que le mandan.
Quererlo vos, y creer
yo que es lo mejor, se enlazan
tanto entre si estas dos cosas,
que no hazen numero entrambas.
Duq. Con que razon te he querido,
bien aya la voz, bien aya,
que en el coraçon de vn padre
glorias sabe hazer tan altas.
Desde oy trato de elegirte
esposo, donde tu alma
passe su amor, y obediencia,
para mi dulces alhajas.
Ros. Pues que, señor, a quien diere
mi mano, de vos mandada,
he de amar, y obedecer
mas que a vos?
Duq. Si, mi Rosaura.
Ros. Ya de auer dado me pesa
de obedeceros palabra.
Duq. Tercera vez se me afligе,
y ya no sè que me haga:
Rosaura, el mar se altera,
vna ola se rompe en otra fiera,
si las señales de su enojo sumas,
no las podràs errar por las espumas
mas tu enojo te sea desenojo,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que no tiene en quien quebrar su enojo.

Ros. No, señor, pues por detras
de aquella peña ralgada
salen dos hombres asidos
a la inquietud de vna tabla.

Duq. Es verdad, Dios os assista:
alguna naue quebrada
entre essas peñas, arroja
sus huespedes en el agua;
que aora no aya en esta orilla
siquiera vna sola barca?

Ros. Las olas los van trayendo
entre sustos a la playa.

Duq. Baxemos a recibirlos,
hija, por aquesta escala
de Palacio, a quien el mar
el vltimo escalon laua.

Ros. Vamos, porque les estorua
tomar tierra la resaca. *Vanse*

Dentr. Princ. Fauor, cielo Diuino.
Lou. Tierra, mi Dios, y tierra en que aya vino.
Dentro Princ. Las olas nos impiden, ò difieren
tomar la arena. *Lou.* Para que la quieren?
Duq Del agua los estoruan los refluxos,
Ros. Atengome del cielo a los influxos.
Dentro Princ. A la orilla me anego.
Ros. Que tormento! (to?
Dentro Lou. Que no aya en esta orilla ni vn sarmiẽ
Duq. Assid os, hijos,
Ros. La piedad lo manda. *Desatando la vanda.*
Duq. A esse baculo vos. *Ros.* Vos a essa vanda.
Duq. Ya teneis con las olas menor guerra.
Princ. Valgame el cielo! *Lou.* Valgame la tierra!

Ros. Ya, mancebo generoso,
oprimis segura playa,
juntad a essa poca vida,
la que allà os tienen las ansias.

Duq. Cobrad el aliento, hijo;
como assi el valor desmaya?
no le deis dentro del puerto
la victoria a la borrasca.

Ros. Alçad del suelo. *Duq.* Animaos.
Princ. A quien deuo merced tanta?
Lou. A quien esta vida deuo?
Ros. A mi piedad. *Duq* A mis canas.
Princ. Claro està que auia de ser
quien al mar amedrentara
vna deidad; pero, cielos, *Ap.*
si es sueño lo que me passa?
Lou. Bien ayan las canas, que
parten el valor que guardan:
luego hiziera esto vna vieja?

Duq. Aun del todo no cobrada
tienes la vida, y murmuras?
Lou. Es que las viejas me cansan.
Princ. Donde estoy saber deseo.
Lou. Vna peña me maltrata.
Duq. Que es?
Lou. Que para bodegon
es muy alta aquesta casa,
y fuera hallarle gran dicha
aqui a la lengua del agua.

Ros. Esta tierra que pisais,
Corte del Duque de Hircania;
esse que veis, su Palacio.
Princ. Y vos quien sois?
Duq Es Rosaura
mi hija, y yo soy el Duque.
Princ. Dadme, señor, essas plantas.

© Biblioteca Nacional de España

Lou. Dadme, señora, essos pies,
que serà no darme nada:
ya entendeis el conceptillo.
Ros. Alçad: famoso humor gasta.
Duq. Leuantaos, gallardo jouen.
Princ. Mejor a essos pies estaua.
Ros. Que buena presencia tiene, *Ap.*
si su sangre no es muy clara,
muy bien sabe falsear
heroycas señas la maña.
Lou. Que hora serà? *Ros.* Son las cinco.
Lou. Hora fatal. *Duq.* Porque causa?
Lou. Porque està a medio hazer
la cena. *Duq.* No se os dè nada:
dezid, mancebo, quien sois?
Princ. Ya nueua angustia me assalta.
Luc. El gran Duque de Moscobia
en la galeria os aguarda,
gran señor, que de camino
por aquesta Corte passa.
Duq. Vamos, hija, a recibirle:
Lucindo, a vos se os encarga,
que alvergueis, y que vistais
con mano piadosa, y larga
essos dos hombres, a quien
maltrato del mar la rabia.
Princ. Dios os pague el beneficio.
Lou. San Martin le dè su capa.
Ros. Celia, si piadosa eres,
essos dos hombres regala.
Princ. Que le deua yo la vida
a la que me admira el alma?
Lou. Hasta que aya de comer,
el naufragio no se acaba.
Vanse, y sale el Duque de Moscobia, y Oroçuz.
Mosc. Estremada galeria,
Oroçuz! *Oroç.* Tan estremada,
que el passar de aqui es locura.
Mosc. Yo no solo con mis armas,
mas con quantas juntar pueda
mi autoridad, y mi maña,
he de ayudar a Cristela,
infelicissima hermana
del Rey de Numidia, que
la tiene tan injuriada,
que fugitiua se oculta
pobre en Regiones estrañas.
Oroç. Y tu sabes donde està?
Mosc. No, pero quando la fama
diga, que le he quitado
con la vida la dorada
corona a su hermano, es fuerça
que a la luz publica salga
a dezir, como le toca
aquel Reyno por su falta.
Oroç. Finissimo Don Quixote,
dexemos estas andanças,
boluamonos a Moscobia;
mas el Duque llega. *Mosc.* Calla.
Sale el Duque.
Duq. Vuestra Alteza aqui, señor?
aora es Palacio mi casa.
Mosc. Para no errar el camino,
vengo a ver si algo me manda
vuestra Alteza. *Duq.* Llega, hija,
saluda al Duque.
Mosc. A essas plantas
està quien es vuestro esclauo;
no vi hermosura tan rara. *Ap.*
Ros. Sea, señor, vuestra Alteza
muy bien venido.
Mosc. El que alcança
la felicidad de veros,
con buena suerte se halla.
Oroç. Vuestra Alteza dè los pies
a Oroçuz. *Duq.* Aquessa planta
es para el pecho mejor.
Mosc. Que hazes, mentecato? aparta.
Oroç. No quiero, que gusta el Duque
de retoçarme. *Mosc.* De chança
està siempre este criado,
perdonadle la ignorancia.
Oroç. Dadme, señora, la mano

© Biblioteca Nacional de España

y no es boda. *Ros.* Vuestras gracias,
sino boda, son holgura.
Oroç. La Princesa es discretaça.
Duq. Oy en dos dichas sin duda
se empieça alguna muy alta
para mi, y es la primera
no la de mas importancia,
auer llegado dos hombres
naufragos, que de vna vaga
tabla embreada pendientes,
qualquiera orilla tomaran,
a aquesta orilla del mar,
que el pie le besa a este Alcaçar,
y perecieran en ella,
porque las olas tan brauas
contra la tierra venian,
y a morderla se arrojauan
con tal furia, que parar
era impossible alli nada.
Vimoslo Rosaura, y yo,
baxamos por ella escala,
y los sacamos asidos
a vn baculo, y a vna vanda.
La segunda dicha es,
y la que augusta se alarga
a prometer mucho bueno,
auer pisado estas plantas
aquesta casa, que humilde
a seruiros se consagra.
Mosc. Heroyco pecho es el vuestro,
muy grande embidia me causa,
pues con dos dichas agenas
vna dicha propia labra:
los naufragos quien son?
Duq. No les preguntamos nada,
como los pobres venian
llenos de assombro, y de agua,
aora se estan reparando,
en estando sossegada
su turbacion, lo sabremos.
Sale Cristela de labradora con vna cestilla de flores.
Crist. Vna labradora aguarda
licencia de entrar aca.
Duq. Ya he mandado que la entrada
a ninguno se le niegue.
Crist. Yo señora esta mañana
cogi en el huerto estas flores,
que brillan luz matizada,
para hazer vn ramillete
que ofreceros, y aunque varias
vezes le empecè, ninguna
salio como deseauas;
y assi traygo aqui las flores
sueltas, que mezclan fragrancias,
para que me deis licencia
de hazerle por vuestra cara,
que con esso quedarà
digno dessas manos blancas.
Ros. La lisonja os sale buena,
quando el ramillete os falta.
Mosc. Estremada labradora.
Oroç. Con que donayre, que gracia
los jazmines estaràn
junto a las rosas tempranas,
si las rosas, y jazmines
con el donayre se hermanan,
que los jazmines, y rosas
en vuestro tez se baraxan.
Aunque el trage es labrador,
la lengua es muy cortesana,
entretened la Princesa
mientras el Duque acompaña
mi alegria, donde pueda
descansar de su jornada:
vamos, sabreis vuestro quarto.
Mosc. Oroçuz, de aquesta casa *Ap.*
no he de acertar a salir.
Oroç. Parece bien la Rosaura?
pues la labradora a mi *Ap.*
me està pellizcando el alma.
Duq. Vamos, señor, a Dios hija.
Mosc. Yo voy a hazer lo que manda
vuestro padre. *Ros.* Perdonad

del

© Biblioteca Nacional de España

del hospedage las faltas.
Oroç. La labradora es famosa,
voy a la calle a aguardarla. *Vanse*
Ros. Celia, sabes como estàn
los hombres que arrojò el agua?
Cel. El vno està alli comiendo
con mas priessa que se rascan
seis sarnosos a la lumbre:
comiendo està el otro a pausas
muy callado, y muy suspenso,
con grauedad mas tirada,
que vn mercader en su tienda.
Ros. Como essa es gente de vara,
tienen grande autoridad:
y dieronles ropa blanca,
y vestidos? *Cel.* Si señora.
Ros Buelue, y mira si les falta
algo, assi tengas salud.
Cel. Voy a hazer lo que me mandas;
nunca entendi que tenias
tan piadosas las entrañas. *Vase.*
Ros. Y vos, bella labradora,
que en flores quereis fingirme,
que es lo que quereis pedirme,
que entrais tan aduladora?
Dezid, que mi afecto ofrece
quanto por vos pueda obrar,
porque quien sabe adular,
haze creer que merece.
Auris. Estais sola? *Ros.* Retirada
mi gente està, cosa es cierta.
Auris. Quereis cerrar essa puerta,
por quien sois?
Ros. Ya està cerrada.
Auris. Ya empieço a deueros mucho.
Ros. Por instantes se mejora
mi voluntad. *Auris.* Pues aora
escuchadme.
Ros. Ya os escucho.
Auris. Hermosissima Rosaura,
con tal certeza diuina,
que estais conuirtiendo en cielo
quanto vuestros ojos miran.
Yo soy Auristela, hermana
de Astolfo, Rey de Numidia,
puede ser que aya llegado
a vos de mi la noticia,
y sino en aquesta parte,
es tambien mi suerte esquiua,
pues en mi sola no avràn
hecho fama las desdichas.
Apenas entrò mi padre
a reynar, quando enemigas
armas le quitan el Reyno,
y le auenturan la vida.
No era mi padre mal Rey,
mas las vitorias altiuas
con las estrellas se ganan,
con las armas se litigan.
Hallose pobre, y sin Reyno,
mas no se dio por vencida
su altiuez, y auxiliares
armas feliz solicita.
Iuntò exercito copioso,
con que pudo en pocos dias
boluer a su heroyca frente
la corona ya perdida.
En Rey que el valor conserua
ninguna perdida aflixa,
que es señal que quiere el cielo
boluerle lo que le quitan.
Viendo, pues, mi heroyco padre
que la corona en que brilla
por derecho de la guerra,
ageno fue de justicia.
Y viendo que ya era suya
por aquesta razon misma,
como posseedor primero,
quiere hazer leyes distintas.
Ordena en su testamento,
que si al tiempo que moria
algun Rey de los que dèl
fueren siguiendo la linea,
huuiesse hijos, y hermanos

© Biblioteca Nacional de España

ſucedan por ley preciſa
los hermanos, ſin dexar
a las hembras excluidas.
Heredò mi hermano Aſtolfo,
y viendo que preferida
ſoy a ſus hijos, me cobra
fiera, y mortal ojeriza.
No quiſo matarme luego,
mas con razones fingidas
en vna torre me prende,
que vn campo deſierto piſa.
Diome ſola vna criada,
pero guardas infinitas,
mandando que de vna aldea
me lleuaſſen la comida.
En aqueſta priſion dura
infelizmente viuia,
en ſuſpirar ſolamente,
y en llorar entretenida.
Traxeronme el alimento,
como otras vezes, vn dia,
y al plato que me puſieron,
dio en ladrar vna perrilla.
No hize caſo de ſu enojo,
y al lleuar inaduertida
al labio el bocado, ella
mi incauta mano mordia.
Pensè que lo hazia de hambre,
y con agradable riſa
le puſe al margen del plato
lo que en la mano tenia.
Mas el ſabio animalejo
del bocado ſe retira,
y ſolo para injuriarle
cobardemente ſe anima.
Mi criada, que atendia
lo que el animal hazia,
a otro animal que ſtallò cerca
le pone el plato aduertida.
Apenas el bruto hambriento
comio de lo que alli auia,
quando mortalmente inquieto
cayò en la tierra ſin vida.
De verguença aqui no llorò,
porque me aflige, y laſtima,
que vn animal inocente
murieſſe por cauſa mia.
Viendo, pues, que no auia inſtante
ya ſin rieſgo en la malicia
de mi hermano, me reſueluo
a huir de ſu tirania.
Mi criada, y yo diligentes,
de veſtidos, y cortinas
fuimos formando vna cuerda,
yendo añudando las tiras.
Todas las guardas entonces,
creyendo que es la mas fina
guarda la luz, de los rayos
ardientes del Sol huìan.
Deſcuidados en la torre
eſtauan, que no ſabian
ſin duda que ay en los males
alguna parte diuina,
pues ſiempre al que los padece,
tanto el ingenio le auiuan,
que paſſandoſe de humano,
pienſa coſas peregrinas.
Pareciòme que era aquella
la hora mas a la medida
de mi intencion, y deſciendo
por la cuerda ſin ſer viſta.
Aguardaua a mi criada,
pero ella deſde arriba
me dio a entender que las guardas
ya de la torre ſalian.
Corri animada àzia vn monte,
donde la tierra cubrian
de triſtes, y eſcuras ſombras
alegres ramas lucidas.
Buſcaua donde eſconderme,
quando de agua fugitiua
oygo delicado eſtruendo,
ſin ver en donde corria.
Encamino la atencion,

© Biblioteca Nacional de España

y ofrecesele a mi vista
en el pecho de vna peña,
que crecido poco auia,
vna rotura no grande,
con semblante de benigna.
Introduzgo en ella el rostro,
y veo que en ella hazia
el agua que me llamaua,
el ruido de manfa risa.
Vi tambien vn risco grande,
aunque sin luz me ofrecia,
para tiempo no muy largo
acomodada acogida.
Admito la muda oferta,
y de medrosa, atreuida
por la rotura me entro
no sin alguna fatiga.
Alli con yerbas, y agua
entretuue nueue dias
la vida, que se dexò
engañar de agradecida.
Pareciòme que con menos
ansias ya me buscarian,
y determinè dexar
aquella calma sombria.
Era mi vestido oro
hilado, y seda texida,
trage que me descubriera
caminando a pie, y mendiga.
Ha Dios, qual deue de ser
de infeliz, y de exquisita
desventura aquel a quien
es la riqueza desdicha!
Dexè del vestido, pues,
la parte menos precisa,
rompiendo adrede la otra,
y haziendola desluzida.
Lleguè a vn lugar mendigando,
y a vna labradora rica,
que en vn patio grande estaua,
pedi limosna encogida.
Miròme, y vn breue rato
se suspendiò pensatiua,
y luego me dixo afable,
que fuesse con ella atriba.
Metiòme en vn aposento,
y sin que nadie la assista,
este vestido me dio,
y ropa de lino limpia.
Sacò luego en vna bolsa,
de hechura poco prolixa,
muchas monedas de oro,
y me la dio compassiua.
Despediome cortesmente,
formando todo vn enigma;
mas si ella me conociò,
no se diò por entendida.
Politica discrecion,
pues en la voz indecisa
fue con su Rey inculpable,
conmigo caritatiua.
Menos ya desconsolada,
pensè de quien me valdria,
y en el Duque de Moscobia
puse al instante la mira,
porque me dizen que es
de condicion muy altiua,
y que con las sinrazones
tiene su espada ojeriza.
Lleguè a su Corte, mas soy
tan infeliz, que se auia
partido de sus Estados,
sin dezir adonde iba.
Hallème desamparada,
sobre triste, fugitiua,
y lo que es mas, de vn injusto
hermano, y Rey perseguida.
Y viendo que lo mas pronto
que la suerte me ofrecia,
erais vos, porque Moscobia
con este Estado confina,
me determinè a valerme
de la piedad, que escondida
es fuerça que estè en la sangre,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en vueſtras venas habita.
Y aſsi llena de afliccion,
a vueſtras plantas rendida,
os ſuplico me ampareis.
porque con eſſo ſe libra
mi coraçon de peſares,
de grandes rieſgos mi vida,
de miſerias eſte cuerpo,
ſu inocencia de injuſticias.
Y con eſſo mi fortuna,
palaciega, y entendida,
por ſolo liiongearos,
harà a ſu peſar mis dichas.

Roſ. Vueſtra Alteza no eſtè aſsi,
y crea que me laſtiman
tanto ſus males, que ſolo
puede aliuiarme ſu viſta.
No os deſconſoleis, ſeñora,
ya teneis contra las iras
de vueſtros hados ſeueros
de mi pecho las caricias:
yo a mi padre le dirè
quien ſois.

Auriſt. No por vueſtra vida,
porque ha de querer valerme
con publica gallardia;
es mi hermano poderoſo,
de condicion vengatiua,
y puede ſer que conuierta
contra èl ſus armas iniquas.
Y dado que eſto no ſea,
el obligarle a que aſsiſta
a mi perſona con gaſtos,
que en mi ſangre no ſe euitan,
y no es hazerle agaſſajo.

Roſ. Pues en que quereis que os ſirua?

Auriſt. Quiero q̃ me hagais merced
de dezir, que la oſſadia
de entrar aqui con las flores,
por carecer de malicia
la liſonja, tan en gracia
os cayò, que agradecida
quereis que en Palacio quede.

Roſ. A obedeceros ſe obliga
quien os oye; aſsi lo harè,
recompenſando aduertida
al titulo de criada
en agaſſajos de amiga.

Auriſt. Vn eſcrupulo me queda.

Roſ. Quales? *Auriſt.* El de ſer creida,
como no traygo inſtrumentos,
que mi verdad certifican.

Roſ. Quien dize que tiene ſangre
Real, deſſa duda libra,
que para engañar en tanto,
es cobarde la mentira.
Y aun a mi ſe me oluidaua
vna coſa harto preciſa,
ſabed que el que con mi padre
ſaliò deſta galeria,
es el Duque de Moſcobia,
que de paſſo vna viſita
quiſo hazerle, porque và
de camino. *Auriſt.* Y và de priſa?

Roſ. No lo sè, pero preſumo
que le detendra vnos dias
mi padre por feſtejarle.

Auriſt. Diſcurris como entendida;
y auiendo de ſer aſsi,
dexemos que el tiempo diga
lo que en eſto hazer conniene.

Roſ. Si las Eſtrellas os dictan
los aciertos que os deſeo,
ya no ay que temer deſdichas.

Auriſt. Porque los deis hermoſura,
es fuerça que en todo os ſiruan.

Roſ. Vamos, diſcreta Auriſtela.

Auriſt. Vamos, Roſaura diuina.

Roſ. A que viuas ſin çoçobra.

Auriſt. A que deſde agora viua, *Vanſe.*

Salen el Principe, y Lonino.

Lou. Veſtido eſtàs con decoro.

Princ. Tu galan.

Lou. No es marauilla.

que

que yo con qualquier cosilla
estoy como vn pino de oro;
no es tu estrella muy impia.
Princ. Pues porque alabas su influxo?
Lou. Porque el naufragio te truxo
donde la naue venia.
Princ. No soy a mi estrella ingrato:
acordòsete quitar
al jubon con que del mar
salì a la Playa, el retrato?
Lou. De quitarlo me acordè;
y no solo del jubon,
sino de la guarnicion
de diamantes. *Princ.* Para que?
Lou. Para venderla. *Princ.* Tu vienes
a matarme a herida franca.
Lou. Pues hemos de estar sin blanca?
Princ. Alguna justicia tienes;
la lamina donde està?
Lou. En vn papel encerrada
debaxo de la almohada
de tu cama. *Princ.* Buelue allà,
y traemela luego aqui.
Lou. Ya de locura mejora, *Ap.*
pues que falta te haze aora?
Princ. Quien te mete en esso a ti?
Lou. Señor amo endemoniado,
aunque la passion le sobre,
acuerdese, que està pobre,
y mande con mas agrado. *Vase.*
Princ. Que entre deuiendo la vida,
a la que pudo traerme
de aqueste hermoso Palacio
a venerar las paredes.
No basta lo que los ojos
a su hermosura le deuen,
sin que a mas obligaciones
noble el alma se sugete?
Mas de Hircania el Duque sale
a estos jardines alegres,
por si es lugar prohibido,
serà cordura esconderme.

Escondese, y sale el Duque con vn criado.

Duq. Roberto, hazed preuenir
quantos festejos pudiereis,
que quiero festejar mucho
a tan generoso huesped:
hazed, que musicas varias
estèn preuenidas siempre.
Criad. Vuestro cuydado, señor,
en mi cuydado sossiegue.
Duq. Id con Dios. *Criad.* Todo estarà
de manera que os contente. *Vase.*
Duq. Que el Duque està mas despacio
que traia, me parece:
puede ser, que como es
soltero, en casarse piense
con Rosaura; y en el tiempo
que darle esposo pretende
mi aficion, me està muy bien
el que vn hombre como este
en ella ponga los ojos,
que sus Estados exceden
a los mios en riqueza:
y vniendose ambos poderes,
seràn mis nietos señores
de quien todo el Orbe tiemble.
Y fuera desto, ay lugar
de mirar si es conueniente
su condicion al cariño,
que el matrimonio requiere:
quiero entrar por el jardin
a su quarto; pero èl viene.

Sale el de Moscobia, y Oroçuz.

Mosc. Oroçuz, yo he de fingir
ocasion de detenerme.
Oroç. Pues que, de fauorecer
à Auristela te arrepientes?
Mosc. No? mas por cartas harè,
que estos Principes me presten
sus fuerças.
Duq. Señor Excelso,
tan temprano no se duerme?

© Biblioteca Nacional de España

vos no estais muy bien hallado?
Mosc. Si estoy, señor, mas suceden,
(aora el detenerme entablo) *Ap.*
algunas cosas a vezes,
que no dexan sossegar.
Duq. Pues que agora os acontece?
Oroç. Señor, vna labradora,
que a formar vn ramillete
entro ayer aqui, sabeis
donde està? *Duq.* No ciertamente.
Mosc. Quitate alla. *Duq.* Con mi hija
quedo, y no sè que le hiziesse.
Mosc. Ya os he dicho, que Oroçuz
es loco. *Duq.* A mi me entretiene.
Oroç. Viue Dios, que no ha salido; *ap.*
y que es como vnos claueles.
Mosc. Digo, Señor, que he tenido
vnas cartas, que suspenden
mi viage algunos dias,
y es preciso que me pese
seros estorno, y fastidio.
Duq. Y quanto tiempo os parece,
que serà la detencion?
Mosc. Yo presumo, que dos meses.
Duq. Pues con vna condicion,
si quereis, sereis mi huesped.
Mosc. Y qual es?
Duq. Que aueis de estaros
seis meses aqui. *Mosc.* No puede
negar la obediencia, quien
obligacion vè tan fuerte;
lo que deseo me manda. *Ap.*
Duq. Lo que apetezco obedece. *Ap.*
Or. Yo pienso, q̃ ambos se huelgã, *ap.*
segun lo que se conuienen.
Duq. Vamos por estos jardines,
que su hermosura diuierte;
mas quien està aqui? *Lou.* Yo soy,
señor. *Duq.* El naufrago es este;
huelgome que esteis aqui,
que es fuerça el Duque se huelgue
de ver al que diò la vida
con la nima diligente
Rosaura. *Mos.* Si es ilusion *Ap.*
lo que miro? aun no lo cree
el alma. *Duq.* Quien sois mancebo
feliz, y infeliz?
Salen Rosaura, Auristela, y Celia.
Cel. Auuierte,
esta lauina, que a ti
te copia infaliblemente,
del naufrago hallè en el lecho.
Ros. Bien dizes, mi rostro es este.
Mosc. La Princesa. *Guardale.*
Duq. Mi Rosaura.
Ros. No imaginè, que estuuiesseis
a compañado, y por esso
entrè en el jardin. *Mosc.* Mi suerte
fue la que os hizo el engaño,
porque yo dichoso fuesse.
Alu. Mientras mas la miro, mas *Ap.*
mis admiraciones crecen.
Ros. Quien serà este nauegante, *Ap.*
que con mi retrato viene?
Auristela, esse es el Duque *Ap.*
de Moscobia. *Auris.* Es excelente
la persona. *Duq.* Yo colijo,
que deuiò de parecerte
la labradora muy bien,
pues que contigo la tienes?
Ros. Certifico a vuestra Alteza,
que me agrada sumamente,
porque en este humilde trage
ay mas de lo que parece;
y assi, si lo permitis,
quiero que en Palacio quede.
Duq. Quede muy enorabuena.
Mosc. La persona lo merece,
que nombre teneis? *Auri.* Clauela.
Oroç. Iurado a Dios, q̃ hecho adrede
el nombre, no era possible,
que mas justo le viniesse.
Mosc. Tomad aquesta sortija.
Auris. Besoos los pies muchas vezes.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Yo antes que vn Duque que dè,
hallarè vn pobre pariente.
Auriſt. No creereis lo que me alegrã
eſtas piedras relucientes,
porque pienſo que en ſu luz
vn buendia me amanece.
Moſc. De entendida no os entiendo.
Roſ. Ella es diſcreta, y ſe entiende,
Celia, dà vn veſtido mio
a Clauela, que no viene
eſte trage con el ſitio.
Duq. Hazes muy diſcretamente.
Cel. Quanto và, que la villana, *Ap.*
en dos dias enriqueze.
Duq. Quando tu entraſte, hija mia,
le dezia me dixeſſe,
quien es eſte feliz jouen;
y no es bien que eſto ſe quede
por ſaber, dezid quien ſois?
Moſc. Ya el alma aſuſtada atiẽde, *Ap.*
Princ. Yo ſoy vn hombre Aluanes,
que a eſte Eſtado, que proſpere
Dios muchos años, venia
a vn negocio ſolamente;
y aunque me dexò la naue,
a èl me truxo la ſuerte.
Moſc. No quiere dezir quien es, *Ap.*
ya eſto en enigma ſe buelue.
Duq. Dezid la cauſa que os trae,
ſi la cauſa lo conſiente?
Princ. Solo acabar vn retrato.
Duq. Sois pintor?

Sale Louino.

Lou. Aora me muele,
mas aqui ay catorze Duques.
Cel. Y ſu criado es aquelle?
Lou. Mientras dinero tenia
fuy tu criado obediente.
Moſc. Pues no nos direis que ſois
aora que no los tiene?
Lou. Su inobediente criado.
Moſc. Eſto a todos les ſucede.
Princ. Dame por aqui el retrato. *Ap.*
Lou. Lleue el diablo el que parece.
Princ. Que dizes picaro? *Duq.* En fin,
ſois pintor? *Princ.* Medianamente
pinto con pluma: dos mil
puñaladas. *Princ.* Los pinceles
no hazen nada en vueſtra mano?
Princ. Te he de dar. A *Louino aparte.*
Lou. Si las tuuieres.
Duq. Pareciſme diuertido?
Moſc. Eſte a competir me viene; *Ap.*
y ſuelen ſer muy dichoſos
los diſfrazes muchas vezes:
pues ſean las armas iguales;
Excelſo Duque, atendedme,
el gran Principe de Aluania
es el que teneis preſente.
Roſ. Auriſtela, raro caſo! *Ap.*
Auriſt. Y que te alegra parece.
Prin. Como el Duque me conoce? *Ap.*
vueſtra Alteza lo que emprende
mire muy bien.
Moſc. Siempre digo
lo que sè infaliblemente:
en vueſtra Corte encubierto
he eſtado ſeñor, dos vezes,
y sè que el Principe ſois;
y se que el cielo os concede
ingenio muy ſingular:
y tanto, que teneis ſiempre
ſingulares opiniones,
y exquiſitos pareceres,
bien que en maciça razon
fundados, que no aparentes.
Princ. Ya, ſeñor, que vueſtra Alteza,
honrandome, como deue
ſu ſangre, ha dicho quien ſoy,
es bien que yo lo confieſſe,
el Principe ſoy de Aluania.
Duq. De nueuo a mis braços llegue
vueſtra Alteza, que a ſus pies
quanto ſoy ha de ponerſe.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Como, señor, escondiais
este bien a nuestra suerte?
Princ. Porque al desayre no quise
de alguna duda exponerme.
Ros. Aunque nunca auerle pudo,
hizisteis como prudente.
Duq. Y donde iba vuestra Alteza?
Princ. En qualquier estado atiende
mi voz mucho a la verdad:
lo que a caminar me mueue,
es acabar vn retrato.
Lou. Fuesse ya?
Princ. Que hazes, aleue?
Mus. dentro. Canta paxarillo, canta
al ruido desta fuente;
que assi lo que ella murmura
no se entiende.
Mosc. Sonoras vozes impiden
aquesta platica alegre.
Duq. Las aues en los jardines
cantan al tiempo que quieren,
y mis Musicos assi,
cantan quando les parece.
Mus. dent. Sonoros estruendos quitē,
que pintadas plumas mueuen
el veneno a essos cristales
maldicientes.
Duq. Vamos por entre essos quadros,
que es possible que se encuentre
algo en ellos deleytoso;
seguidme.
Entrase el Duque, y haziendo cortesia à Rosaura, se entre tras dèl, y al ir el Principe à hazer la misma cortesia, le dè Rosaura el retrato, y entre ella tras dèl.
Mosc. Estoy obediente.
Ros. Si este el retrato es que vais
a acabar, veisle aì, tenedle
con mas cuydado; si bien,
que està acabado parece.
Princ. Descuydo fue de vn criado;
que es esto que me sucede? *Ap.*
Mientras estàn cantando, detiene Louino à Celia, y Oroçuz à Auristela.
Mus. dent. Date prisa, que las flores
al que dize mal atienden
mucho mejor, que al que canta
dulcemente.
Lou. Señora Celia? *Oroç.* Señora
Clauela? *Cel.* Que me quieres
mandar? *Lou.* Aora lo sabreis.
Aur. Que mādais? *Or.* Sabreislo aora
Cel. Ya mi estrella me consuela; *Ap.*
mucho sin duda me ama;
el que me enfada me llama,
y el que me agrada a Clauela?
Auris. Con dulce amoroso acento
me ocupa Oroçuz aqui;
pero vaya, porque assi
sabrè del Duque el intento.
Lou. Pues que quedamos los dos,
sabed, y atended siquiera.
Cel. Ya os atiendo. *Lou* Que os venera
mi alma. *Cel.* Ya lo sè, à Dios. *Vase.*
Lou. Discreta cierto, y afable
en responder, y en oir!
que agrado! no ay que dezir:
la muger es conuertable. *Vase.*
Oroç. Clauela, con mucho gusto,
desde el punto en que te vì
me estoy muriendo por tì.
Auris. Estimolo, como es justo:
no es tan maldito mi hado, *Ap.*
ni mi estrella tan ruin,
como pensè; porque al fin
me enamora este cuytado.
Oroç. Que no eres de aquellas duras,
que la primer vez que ven,
y oyen hazen desden.
Auris. Desden? esso es de figuras.
Oroç. Tu me tienes, que contento!
amor, segun lo que escucho.

© Biblioteca Nacional de España

Auriſt. Amor, para luego es mucho,
no es malo agradecimiento.
Oroç. No es malo, feliz naci.
Auriſt. Como he de tenerte amor,
ſi sè que tu, y tu ſeñor
eſtaìs muy de paſſo aqui?
Oroç. Clauela, en eſte Palacio,
que eſtà a quantos ay abierto,
que entramos de paſſo es cierto,
cierto que eſtamos deſpacio;
porque mi amo a juntar
iba con valor profundo,
por los Principes del mundo
exercito auxiliar,
(y eſto para entre los los)
por dar vengança oportuna
a vna Auriſtela, a vna
Infanta de eſpera en Dios.
Aureſt. Ea hados, ſed conſtantes; *ap.*
y aora como lo difiere?
Oroç. Porque viò a Roſaura, y quiere
caſarſe con ella antes;
por eſto ſuſpendiò el trote.
Auriſt. Sin amor iba a eſſe afan?
Oroç. El no và como galan,
ſino como Don Quixote.
Auriſt. Y no ſe dize que coſa
es eſſa Infanta arraſtrada?
Oroç. Quien dize que es deſdichada,
la publica por hermoſa.
Auriſt. No es regla muy cierta eſſa.
Oroç. Digo, ya es de boluer hora
a mi incendio, labradora
de alabaſtro. *Auriſt.* La Princeſa:
vn rayo me partiò el pecho;
yo tengo Aſtros enemigos.
Oroç. Hemos de ſer muy amigos?
Auriſt. En verdad que lo ſoſpecho.
Vaſe Oroçuz, y ſale Roſaura.
Roſ. Que hazia vueſtra Alteza aqui,
hablando con eſſe loco?
Auriſt. El me eſtaua enamorando.
Roſ. Con eſſo no es malo todo.
Auriſt. Y yo le correſpondia.
Roſ. En tan mortales ahogos,
vn diuertimiento deſos,
ſuele ahorrar muchos ſollozos.
Auriſt. Al entrar en el jardin
me detuuo cariñoſo,
y yo le oì, por ſacarle
del tenaz, y eſcuro embozo
los diſignios del camino
de ſu amo. *Roſ.* Y tuuo logro
la cautela? *Auriſt.* Si ſeñora,
ſu deſignio generoſo
dize, que es juntar armas
entre Principes remotos,
con que vengar a Auriſtela.
Roſ. Cielo que es eſto que oygo!
a ti? *Auriſt.* A mi, pero primero
pretende ſer vueſtro eſpoſo.
Roſ. Mi eſpoſo? yo te prometo,
y mi palabra interpongo,
que no lo ſea; y que tuyo
lo ha de ſer, ò podrè poco.
Auriſt. Guardete el cielo mil años.
Roſ. Sabe, amiga de mis ojos,
que del de Aluania en el quarto
vn retrato de mi roſtro
ſe hallò Celia, y me le diò;
y con pecho cauteloſo,
a el ſe le di, diziendo,
que ſi el retrato en que todo
hecho no eſtaua era aquel,
le guardaſſe cuydadoſo:
èl le tomò, y le guardò.
Auriſt. Parece, que reconozco
en ti. *Roſ.* No sè que te diga,
mas con ſuſpenſo repoſo
èl viene àzia acà: finjamos,
que entretenemos el ociò
en coger alli jazmines.
Hazen que cojen flores.
Auriſt. No anda el amor perezoſo.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. Si en cada respiracion,
cien admiraciones pongo,
no he de admirar, como deuo,
lo que en la Princesa noto;
tanto hermoso, ayroso tanto,
tanto entendido, y tan pronto,
con sola Rosaura el cielo
ha andado cumplido en todo:
mas cogiendo està alli flores.
Auriſt. Ya te ha visto, y està absorto.
Princ. Si aqui me detengo mas,
no cumplo con su decoro,
voyme. *Roſ.* Que se và, Auristela.
Auriſt. Mira que presto lo estoruo;
quien anda entre aquessas murtas?
Princ. Yo, Clauela, que medroso
de dar disgusto a su Alteza,
cuerdo los passos reuoco.
Roſ. En quien disgusto no puede
darme, el temor es ocioso;
ya que por resignacion
de mi padre, es vuestro todo.
Princ. Ambas cosas os admito,
mas que de vanaglorioso,
de cortes, porque a essas dichas,
qualquiera merito es corto.
Roſ. Quando vuestra Alteza acaba
aquel retrato dichoso?
Princ. Ya señora està acabado.
Roſ. Cielos, que es esto que oigo! *Ap.*
acabado? *Princ.* Si señora.
Roſ. A verle. *Prin.* Obediente en todo
os he de ser; veisle aì.
Roſ. Aqueste retrato propio
le he tenido ya en las manos;
y entonces, si bien conozco,
estaua perficionado,
y aora està del mismo modo
que se estaua, sin que en èl
aya nueuo vn golpe solo.
Princ. Miradlo bien.
Roſ. Bien lo miro.
Princ. Notadlo bien.
Roſ. Bien lo noto.
Princ Boluedle de essotra parte.
Roſ. Ya le bueluo, y hallo solos
vnos renglones. *Princ.* Leedlos.
Roſ Si harè, dizen deste modo:
Su entendimiento, en el grado
se halla que su hermosura;
quando habla, es con cordura;
quando calla, es con agrado;
es entera, sin enfado;
en lo ayroso, es peregrina;
con qualquier donayre inclina,
tiene afable la altiuez;
y en fin, quiero de vna vez
dezirlo todo, es diuina.
Auriſt. No dixo bien vuestra Alteza,
quando escaleando el arroyo,
dixo, que con vna pluma,
que es pincel noble, y heroyco,
pintaua medianamente;
porque pinta muy ayroso.
Roſ Si el retrato es parecido,
el sugeto es prodigioso;
mas siempre los que retratan,
atentos en el decoro,
yerran àzia el agassajo,
por no llegarse al oprobio.
Princ. Yo sè que es fiel el retrato.
Roſ. Y yo admirada os le torno:
cielos, dicha grande es mia, *Apart.*
el que se engaña en mi abono.
Princ. Retrato en que no se copian
alma, y gracias, està corto,
que no se haze vna hermosura
con la belleza de vn rostro.
Poca ocasion de admirar
le dan, a quien le dan solo
la copia de vn rostro bello.
Auriſt. Y teneis al dueño hermoso
del retrato mucho amor?
Princ. Amor? ni mucho, ni poco.

Roſ.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No tiene esto mal estado; *ap.*
Iuego solo de curioso
le aueis querido acabar?
Princ. De curioso no.
Auriſt. Pues como?
Princ. De admirado: colorido
vi vn semblante milagroso,
y estrañando tal belleza,
en que se excedio a si propio
el cielo, quise saber,
como se portò en los otros
atributos, que no imitan
el pincel mas animoso.
Helo visto, y con lo bello,
viene tan medido todo,
que de todo se compone
vn hermosissimo assombro.
Viuo de nueuo admirado,
y tanto, que no interpongo
de vna admiracion a otra,
sino vn espanto gustoso.
Auriſt. Y no os resulta amor grande
de pasmos tan numerosos?
Princ. No, porque no tengo el pecho
yo, ni grosero, ni tosco.
Ros. No entiendo essa sutileza?
Princ. Yo le quitare el embozo.
El que del amor se inflama,
y arde en su dulce interes,
lo primero que haze es,
juzgar possible a la dama.
Y es verdad tan infalible,
y tan clara la que toco,
que nadie que no estè loco
ama lo que vè impossible.
Si yo de esta dama empleo
hiziera para mi amor,
se la pintaua mi error,
como possible al deseo.
Y fuera al ir a querella,
groseria grande: aqui,
por hazerme vn gusto a mi,
hazerle vn desayre a ella.
Auriſt. El discurso viene a ser
ingenioso, y de buen ayre;
mas sabed, que esse desayre,
tiene ayrosa a vna muger.
Ros. Bien el de Moscobia dixo, *Ap.*
que eran todas sus acciones,
de exquisitas opiniones
lo que yo he propuesto es fixo?
Princ. Amar, es desear vnir
lo amado con el amante;
y si ay altura distante,
es muy dificil subir.
Es menos dificultosa
accion en este parage,
hazer que vna cosa baxe,
que hazer que suba otra cosa.
Siendo esto assi, bien se infiere,
que el que ama en alto lugar,
ha de querer ver baxar
aquello mismo que quiere.
Con que prueba bien mi labio,
sin que àzia el error se arrime,
que es amar lo muy sublime,
hazer al sugeto agrauio.
Ros. De suerte ya conuencida
con las razones que escucho,
que porque merece mucho
essa dama, no es querida?
Princ. A la que està en mejor grado,
el quererla es injuriarla.
Ros. Lindo modo de matarla,
si ella se huuiera inclinado.
Auriſt. Aunque con razon se aplica
lo que en vuestro labio oi,
sè que es fuego amor; y assi
qualquier error purifica.
Princ. Fuego es amor, es verdad,
y el fuego es quien se enamora
con mas feruor; pues aora
lo que haze el fuego notad,
el amor es del ardor,

© Biblioteca Nacional de España

del fuego el assumpto, y tema,
que aquel ansia con que quema,
que odio parece es amor,
amor es, y es vn abismo
de amor el que en èl batalla,
pues que todo quanto halla
convertir quiere en si mismo.
Quando este elemento ama
algo que cerca no tiene,
y que a estar distante viene
àzia alli esfuerça la llama.
Con dessasosiego sumo
intenta llegar alla,
y ya que no puede, està
manchandolo con el humo.
En aqueste fiel traslado
vereis que haze sin sosiego
lo que enamorado el fuego,
el indigno enamorado.

Ros. Iamas tal capricho vì. *Aparte.*

Princ. En esto ay firme certeza,

Auris. No dè en esso vuestra Alteza,
que puede quedarse assi.

Princ. Si Rosaura ha conocido, *ap.*
que el retrato es de su rostro,
ya avrà visto de mi pecho
el purissimo decoro.

Ros. Vuestra Alteza dize bien;
muerta estoy, con lo que oygo: *ap.*
y aora con su licencia,
a mi quarto me recojo.

Princ. Y yo voy de vuestro padre,
al cariño generoso;
porque Cielos le quitais, *Aparte.*
aqueste dicha a mis ojos?

Ros. Aurisela, yo soy muerta.

Auris. Esto no te cause ahogos,
que quanto el Principe dize,
es puro amor en el fondo.

Ros. No lo creas, porque es
con estremo caprichoso.

Princ. El mal de no merecerla, *ap.*
para admirarla es soborno.

Ros. Rara casta de tormenta,
es aquesta en que çoçobro.

Princ. Guardeos el cielo. (*vase.*

Ros. El os guarde. *Prin.* Sin mi estoy.

Ros. Grande es mi assombro. *vase.*

Auris. Ha hombres, y que terribles
os hizo el cielo injurioso,
pues sois amando, y no amando
a las mugeres enojos! *vase.*

IORNADA SEGVNDA

Cel. Que ay Oroçuz, donde vas?

Oroç. Vengo loco de contento.

Cel. A mucha costa se huelga,
quien de holgarse pierde el seso,
y de que el contento es?

Oroç. De auer visto, que consuelo!

Cel. De auer visto que! *Or.* A Clauela
con aliños palaciegos.

Cel. Cierto, que pensè que auias
topado algun testamento,
en que eris de vn tio mezquino
vniuersal heredero:
no me informò bien tu labio
al entrar, que segun veo,
no estas de contento loco,
de loco si estàs contento:
que has visto en esta villana,
(ya rabiando estoy de zelos) *Ap.*
para auerte enamorado
con tan grande arrojamiento?

Oro. Luego no es hermosa? *Cel.* No,

Oroç. Iuro a Dios? *Cel.* Esto es cierto.

Or. Ni entendida? *Cel.* Es bachillera.

Oroç. Ni es ayrosa?

Cel. Como vn hueuo,
que si le ponen en pie,
ò se cae, ò queda al sesgo.

Oroç. Assi se engañan los ojos,
mas yo soy docil, y creo,
quanto vn amigo me dize;
pero porque este mi pecho

© Biblioteca Nacional de España

no estè vazio de amor,
que es estar ocioso, y hueco,
quisiera saber si eres,
porque inclinarme a ti quiero,
mas hermosa? *Cel.* Vn poquito.
Oroç. Tienes quien te fie? *Cel.* Bueno.
Oroç. Pedir fianças de hermosura
no es agora gran portento,
que puede vn hombre engañarse,
y puede vn rostro aora bello,
estar al amanecer
verde, açul, morado, y negro.
Cel. Pues creelo en cortesia.
Oroç. Cogisteme sin remedio,
tu amante soy. *Cel.* Yo admito
desde agora el galanteo;
pero mira que ha de serme
tu amor leal. *Oroç.* Serè vn perro;
mas si Clauela es tan mala,
como es oy el valimiento
de Rosaura, en quien su agrado
a todas horas llouiendo
està vestidos, y joyas?
Cel. Siempre es dichoso lo nueuo,
porque tiene mucha gracia;
pero dexa andar el tiempo,
y veras a la villana
con sustos, y abatimientos.
Oroç. Dizes bien, quiero adorarte,
atiendeme agora. *Cel.* Atiendo:
si Oroçuz a mi se inclina,
fortuna, mucho te deuo.
Ponense à hablar, y sale Rosaura, y Auristela vestida de dama.
Ros. Sin vida Auristela estoy;
porque de puro respeto
el Principe no me quiere.
Auris. No recibas desconsuelo,
que el Principe serà tuyo,
ò yò quemarè mi ingenio.
Oroç. Tu hermosura es puerco espin,
que està flechando, y gimiendo.
Ros. De que modo? *Aures.* Por aora
hemos de ver si podemos
hazerle creer, que ama
con mas razon, y derecho
la muger al hombre, que
el hombre a la muger; y esto
si lo cree, le darà
satisfacion, y despejo
para amar quanto conoce
en ti milagroso, y bello.
Ros. Pues esso como ha ser?
Auris. Calla, que ya està dispuesto.
Ros. Como quieres ser dichosa,
con aquesse entendimiento?
Auris. Ay amiga! mi galan
con Celia? passo de zelos.
Cel. La Princesa, y la villana
han entrado. *Oroç.* Si nos vieron?
Ros. Si acaso quieres saber,
si del Duque en el intento
ay alguna nouedad,
yo harè que me diuierto.
con Celia. *Auris.* Pues hazlo assi.
Ros. Celia. *Cel.* Señora.
Oroç. Santelmo.
Ros. Quantos vestidos si sabes
son aora los que tengo?
Oroç. Voto à Dios, que mintio Celia,
que es Clauela como vn cielo.
Cel. Vuestra Alteza tenia quatro,
mandò que diesse vno dellos
a Clauela. *Ros.* Es verdad.
Auris. Oroçuz.
Oroç. Dulce embeleco.
Auris. Que es lo que a Celia dezias?
Oroç. Tus gracias. *Aur.* Ami con esso.
Cel. Luego mandò que a Clauela
le diesse otros dos? *Ros.* Es cierto.
Cel. Pues con esto no le queda.
sino el que tiene en el cuerpo:
Oroçuz con la villana *Ap.*
està hablando; en mi no quepo!

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. La quenta sale cabal,
y pues desnuda estoy, quiero
que me guises vn vestido
a tu gusto, que es muy bueno;
que color te agrada mas?
que guarnicion? y sea lexos
del vso comun. *Cel.* Ha infame! *ap.*

Mirando a Oroçuz.

Ros. Di lo que oiste deseo.
Auris. En fin me sale tu amor
poco leal, ò poco cierto?
Oruç. No es mas leal vn Vizcayno,
y es menos firme vn Tudesco.
Cel. Vn encarnado enfermizo,
bordado de plata, y negro,
ay tal maldad? ha traydor! *Aparte.*
Ros. No parece mal compuesto,
vaya otro. *Auris.* Y no es lo mas.
tu traycion de lo que siento,
sino que tu amo, y tu
sospecho que os vais muy presto.
Oroç. En su vida en parte alguna
tan despacio estuuo.
Auris. Bueno. *Aparte.*
Cel. Verde con puntas açules.
Ros. Que disparate tan fiero,
que dizes? *Cel.* Ay tal descaro.
Ros. Sin duda esta tiene zelos. *Aparte.*
Auris. Luego ya de aquella Infanta,
que anda por essos cerros,
no se acuerda? *Oroç.* No lo sè.
Auris. Pues dale tu este consejo,
que aunque se estè, no la oluide.
Oroç. Pues a ti que te và en esso?
Auris. Nada, ser todas mugeres.
Cel. Ya de colera rebiento. *Aparte.*
Ros. Que tienes, que en ti no estas?
Cel. Que es ya falta de respecto
a tu casa, y tu persona,
que estàn con aquel solsiego,
alli Oroçuz, y Clauela,
hablando.
Ros. Arrojo el veneno, *Aparte.*
ya el reñirselo no escuso,
ha sido reparo cuerdo;
que hazeis vosotros aì?

Haziendo vna reuerencia.

Auris. Esto es para casamiento.
Cel. Peor esta agora cien vezes.
Oroç. Aunq me ahorquen me alegro
de oir lo que ha respondido.
Ros. Aunque esso sea assi.

Sale el de Moscobia.

Mosc. Cõfiesso. *Oroç.* El arco de paz.
Mosc. Que es
llegar aqui atreuimiento;
ea amor, dame valor: *Aparte.*
mas si alguna culpa tengo,
bien en virtud de la causa,
que me perdoneis merezco.
Ros. Y qual es la causa? *Mos.* Vos. *(ap.*
Auris. No ay cõtra la suerte esfuerzo.
Ros. Yo? *Mosc.* Si señora, vos sois
la remora, que al ligero
passo con que caminaua
callados grillos ha puesto.
Vios, y quedè sin mi!
y bien se conoce esto
en que aspiro a vuestra mano,
sin algun merecimiento.
Ros. Vos, señor, mereceis mas
que ami; mas mi casamiento
se ha de tratar con mi padre,
que es a quien le toca hazerlo.
Fuera desto, hablemos claro:
señor Duque, si el intento
de vuestro viage era
vengar los agrauios hechos
a la Infanta de Numidia,
por su hermano injusto, y fiero.
Oroç. Esto và cosa perdida. *Aparte.*
Mosc. Oroçuz me ha descubierto. *ap.*
Oroç. Ya esto no es arco de paz, *Apart.*
sino arco de ballestero.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. No es deteneros aora,
a lo que me aueis propuesto.
ò passatiempo del gusto,
ò ligereza del pecho.
Que soy mucho no ignorais
yo para deuertimiento;
y no ignorais, que sois mucho
para faltar a vn empeño:
Seguid el primer assumpto;
buscad el raro portento
de Auristela; sed su esposo,
deuaos a vos el consuelo,
y deueos vos a vos
ser en el mundo el primero,
que ha mirado, como a dote,
desdichas, y abatimientos.
Mosc. Señora, que yo queria,
es verdad; y que yo quiero
a los males de Auristela
darles vengança, y remedio:
pero en casarme con ella
nunca pensè: lo primero,
porque no sè donde està;
y luego, porque no tengo
de su persona noticia.
Ros. Embaraços son pequeños:
qualquiera muger parece
en nombrando casamiento;
dezidvos, que os casareis,
que ella parecerà presto.
Lo que toca a su persona,
sè, y lo sè muy de cierto,
que es hermosa, y entendida;
y que les debe a los cielos
tantos dulces atributos,
que fuera el quexarse dellos,
aun en desdichas tan grandes,
falta de agradecimiento;
pero Clauela la ha visto, (ap.
y dirà como es. Aurist. Que es esto?
Mosc. Señora, vos la aueis visto?
Aurist. Vna muger por mi Pueblo
vestida de Peregrina
passò, viola vn estrangero,
y dixo que era Auristela,
Infanta en no sè que Reyno.
Mosc. Y que tal persona tiene?
Aurist. Serà, segun lo que entiendo,
vna muger como yo,
mas ay Dios! todo lo yerro:
iba à alabarosla mucho,
y ya alabarla no puedo;
porque auiendo dicho, que es
vn traslado de mi cuerpo,
fuera alabarme a mi misma,
con que es forçoso el silencio.
Mosc. Muy bien alabada esta,
muy buen informe aueis hecho
con dezir que se os parece.
Ros. Que bien saliò del empeño: ap.
en fin señor, que busqueis
a esta dama os aconsejo.
Mosc. Señora, a no aueros visto,
era fuerça obedeceros;
pero ya no està en mi mano:
mas yo os afirmo, y prometo,
que si soy tan infeliz,
que con vuesto padre Excelso
no consigo vuestra mano,
serè su esposo al momento.
Ros. Sugeta estoy a mi padre;
mira Clauela. Aurist. Ya atiendo.
Ros. Nouio tiene vuestra Alteza. ap.
Aurist. Muchas finezas os deuo.
Ros. No te oluides, perdonad
aqueste diuertimiento.
Mosc. Si vos pudierais errar,
me agradarais con los yerros.

Salen el Duque de Hircania, el Principe de Alvania, y Loumo.

Duq. Entre señor vuestra Alteza,
y perdone los defectos
del hospedaje, pensando
que no estàn en mi deseo;

y de

© Biblioteca Nacional de España

y dè a vuestra Alteza Dios
tan felizes los sucessos,
como le ha dado razones
con que poder merecerlos.
Hija, muy mal hospedaje
a los Principes hazemos.
Lou. Al mesonero mejor
le tomo dos tercios menos.
Princ. Señor, parece impossible,
que pueda el entendimiento
hallar tantos agassajos,
ni el cuydado disponerlos.
Mosc. Estos que haze vuestra Alteza,
son hechizos, ò festejos?
Duq. Entreteneros en algo
quisiera, mientras es tiempo,
de que veais pelear a vn Tigre
manchado con vn Leon fiero:
no ay musicos por aì?
Aurist. Aora entra mi embeleco: *Ap.*
Si Señor, aì estàn quatro,
llamareles? *Duq.* Vengan luego,
porque la musica es
la estofa de los recreos.
Aurist. Musicos de la Princesa,
templad, y salid. *Duq.* Con esto *Ap.*
hago tiempo, para ver
qual es mejor para yerno.

Salen los Musicos.

Aur. Cantad, q̃ lo manda el Duque,
la letra que os dì. *Aparte.*
Music. 1. Si haremos.
Musica. Dezid, que no lo he sabido,
y lo pretendo saber,
si vno de otro apetecido,
es el hombre, ò la muger,
mas digno de ser querido?
Mos. El problema es mas estraño,
que ha ocupado los oidos;
quien duda que la muger,
es el sugeto mas digno
de ser amado? *Princ.* Esta duda,
solo en esta voz se ha visto.
Ros. Esta es traza de Auristela, *Ap.*
segun lo que ella me dixo.
Duq. Pues como dize la letra,
porque no la he percebido?
Aurist. Yo la dirè, que esto toca
a quiẽ si fue. *Duq.* Bien has dicho.
Aurist. Dezid, que no lo he sabido,
y lo pretendo saber,
si vno de otro apetecido,
es el hombre, o la muger,
mas digno de ser querido.
Music. El hombre merece mas,
yo lo digo, yo lo digo.
Otra Mus. Mas merece la muger,
yo lo afirmo, yo lo afirmo.
Mos. Atengome a lo postrero.
Princ. Yo a lo postrero me arrimo.
Aurist. El vencer sin pelear
a nadie glorioso hizo;
las buenas executorias,
contraditorio juyzio
las haze buenas; sin èl,
su lustre no es el mas fino:
y assi, litiguese esto,
mas porque en los hombres miro,
que han de tener por hazaña
darse luego por rendidos:
truequen las abogacias,
defienda vn hombre el partido
de las mugeres, y vna
muger a los hombres. *Duq.* Digo,
que es estremada inuencion,
tu lo dispon a tu arbitrio.
Aurist. Pues el Principe de Aluania
noblemente discursiuo,
a las mugeres defienda;
y con su ingenio diuino,
a los hombres la Princesa,
que no quedarà ofendido
el decoro, en la que tiene
discursos tan peregrinos;

© Biblioteca Nacional de España

yo he de ser el juez.
Duq. Rato serà muy festiuo;
nadie replique, esto sea.
Aparte a ella.
Ros. Muger en que me has metido?
Auist. No ay sino callar, y obrar, *Ap.*
que yo sè lo que te fio.
Princ. Yo admito aquesta defensa,
porque vencer imagino.
R.ſ. Yo, pues lo manda mi padre,
la parte contraria admito.
Music. El hombre merece mas,
yo lo digo, yo lo digo.
Princ. Es engaño manifiesto,
y desta suerte replico:
Quando la naturaleza
criò con sumo artificio,
para el seruicio del hombre
lo dispuso, y lo preuino.
Mas el hombre, que es criatura
de valor tan excelsiuo,
a que sirua a la muger
le obligò quando le hizo.
La misma ventaja haze,
por priuilegio diuino,
la muger al hombre, que
haze el hombre a quanto el giro
contiene de aquellos cielos
de insensible, y sensitiuo.
Luego es la muger sugeto,
sin contienda, ni litigio,
por derecho natural,
mas digno de ser querido?
Music. Mas merece la muger,
yo lo afirmo, yo lo afirmo.
Ros. Esse es manifiesto error,
y declarado delirio:
Ninguno puede dudar,
sino es que estè sin juyzio,
que es el varon la criatura
en quien el Autor Diuino
puso atencion mas suspensa,
y cuydado mas prolijo.
Quanto ay debaxo del cielo
lo sugetò a su dominio;
siendo esto assi, es tan hidalgo
su coraçon, y su estilo,
que quando llega a mirar
a vna muger respectiuo,
tiene por feliz su estrella,
por glorioso su destino.
Si ella se dexa seruir,
y pone nombre tan limpio
a la accion de venerarla,
que la llama sacrificio.
Luego merece mejor
los desvelos de vn cariño,
el que por ser buen amante,
no se acuerda de si mismo
Cel. Victor veinte y quatro vezes
Rosaura, y aun veinte y cinco.
Music. El hombre merece mas,
yo lo digo, yo lo digo.
Princ. Voz engañada, es engaño;
es sonoro desvario:
La hermosura es atributo
el mas amable, y bien quisto;
y deste, la mejor parte,
lo mas acendrado, y fino,
a la muger solamente,
se lo diò el cielo propicio.
Tanto es de hermosa, que es mas
hermosa que el cielo mismo;
porque en el cielo ay de dia
vn Sol en gloria encendido,
y de noche vnas Estrellas,
que le guarnecen de vidros.
Si algun rato le faltara
la luz de los Astros limpios,
estuuiera aquelle rato
sin belleça, y sin aliño.
Esto no de vna muger
passa en el rostro dormido,
porque cerrados los ojos

© Biblioteca Nacional de España

Astros què estàn sin oficio,
queda en claueles, y rosas
dulcemente colorido,
con que se ve, que aunque entre
todo el cielo a competirlo,
es la muger el sugeto
de ser amado mas digno.
Music. Mas merece la muger,
yo lo afirmo, yo afirmo.
Ros. Ella es lisonja suaue,
y absurdo de buen sonido;
no todo lo hermoso esta
al circulo reducido
de vn templante; lo que queda
fuera dèl, es infinito,
que objeto llama los ojos,
con tan esforzado hechizo,
como en vn cauallo ardiente
vn nombre de ayroso brio,
canta al bruto sin cantarle,
haziendole olvidadizo
de que ha menester cuydado
tan dificil exercicio.
Reconoce el animal
el inuencible dominio,
y de corage obediente,
vierte, y laca a vn tiempo mismo
por el freno hilada plata,
hechos maraña los hilos:
muchos menudos incendios
de los guijaros maziços,
las centellas, y la espuma,
se encuentran en el camino:
ellas se apagan en ella,
y ella muere en desperdicios.
Si lo hermoso obliga mucho,
diganme los que entendidos
penetran esta materia,
si algo mas hermoso han visto?
Music. El hombre merece mas,
yo lo digo, yo lo digo.
Princ. No merece mas el hombre,
engañase quien lo ha dicho.
Los ojos de vna muger,
ellos bastan por si mismos
a hazer a vn hombre dichoso,
aunque sea el hado enemigo.
Lo que haze desdichados,
es el pesar, el conflicto;
quitenle a vn daño la pena,
quedarà el daño vacio.
Quando a vn hõbre, de vna dama
los ojos miran benignos,
en embriaguezes de gloria
queda aquel pecho adormido.
Fulminar bien puede entonces
muchos males el destino,
mas no podrà, ni vna pena
darle de todos el brio,
la que con solo el halago,
dichosos haze a tu arbitrio;
muy digna es de amarse, pues
và citando su cariño.
Music. Mas merece la muger,
yo lo afirmo, yo lo afirmo.
Ros. Essas son sofisterias,
y verdad lo que yo digo;
la muger por si es tan debil,
tan sin fuerças, y sin brio,
que si el hombre no la ampara,
quanto le passa es peligro.
En todas sus afliciones
halla al hombre compassiuo;
el bien de todos sus males,
es del hombre lo esparcido.
Si alguien la injuria grosero,
por antojo, o por delirio,
el hombre pone la espada,
donde ella pone el gemido.
Tanto le vale su amparo,
que parece que Dios mismo,
en el hombre a la muger
vn segundo Dios le hizo.
Music. El hombre merece mas,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo lo digo, yo lo digo.
Music. Mas merece la muger,
yo lo afirmo, yo lo afirmo.
Mientras cantan.
Auriſt. Ceſſe la contienda, baſta:
ya el pleyto concluſo miro,
y es tiempo de pronunciar
la ſentencia, atencion pido:
ſegun todo lo alegado
fallo, que en eſte litigio
condenar deuo, y condeno
a la muger, y publico
en el mundo, que es el hombre
mas digno de ſer querido.
Duq. Eſto ya es coſa juzgada;
obedecer es preciſo.
Auriſt. Pues mil demonios me lleuē,
ſino es verdad lo que digo.
Cel. Quieren ver como es verdad
eſto que Clauela ha dicho,
pues haga de enamorados,
curioſo el mundo vn regiſtro,
y le han de hallar mas mugeres
del amor en el martirio,
que hombres. *Roſ.* Calla ignorāte.
Duq. Ea ſeñores, al ſitio
en que han de lidiar las fieras.
Muſc. Todos con guſto os ſeguimos.
Entrandoſe.
Muſic. El hombre merece mas,
yo lo digo, yo lo digo.
Aur. Atreuereis os aora *Al Princ. ab.*
a querer? *Princ.* Yo no me animo,
que es mucho lo que merece
aqueſta deydad q̄ admiro. *Vaſe.*
Roſ. Que dize? *ap.* *Aur.* Que no ſe atre
a amar. *Roſ.* Eſto va perdido. *Vaſe.*
Auriſt. Qualquiera de medrar trate
por ſenda, aunque ſea exquiſita,
que el buen ſuceſſo le quita
la fealdad al diſparate,
que es ſeguir por no aduertir
al que por otra ſe muere;
mas que sè yo lo que quiere
hazer la fortuna en mi.
Todo aliento es ciencia incierta,
tiene alli eſta en la ventura,
lo que ſe yerra es locura,
cordura lo que ſe acierta.
Aora bien, penſemos medios
de que el Principe ſe caſe
con Rolaura, que con eſto
queda mi dicha mas facil.
Paſeaſe, y và ſaliendo Oroçuz, que ella tiene à las eſpaldas.
Oroç. No quiero aora ver reñir
los rabioſos animales,
que con irme a las fronteras,
lo podrè ver por inſtantes:
atras ſe ha quedado Celia,
y aqui eſtà todo aquel Angel.
Boluiendoſe.
Auriſt. Ya he dado en vno famoſo.
Oroç. Que ſuſpenſion tan amable!
Sale Celia por la otra parte.
Cel. Azia aqui boluio Oroçuz:
mas ay, que no boluio en valde,
pues que buſcando a Clauela,
ſe retira a eſte parage:
alli eſtan los dos, ver quiero
ſi en vn amor los dos arden.
Auriſt. Haſe de ver ſi el de Aluania.
Oroç. Iman da mejor linage;
pues el otro atrae el hierro,
tu los aciertos atraes.
Auriſt. Aqueſte llega a buen tiempo,
pues ya no ha de embarazarme;
Oroçuz. *Cel.* Eſto và malo,
que empieça por buen tembláte.
Auriſt. Como las fieras no ves?
Oroç. Porque fuera diſparate
mirar dos fieras, pudiendo
ver vna hermoſura grande.
Auriſt. Y ſoy yo aqueſſa hermoſura?

Oroç.

© Biblioteca Nacional de España

Oroç. Pues como puede dudarse?
Auriſt. Yo imaginè que era Celia.
Oroç. Arredro vaya eſſe Aſpid
de mis ojos. *Cel.* Ha traydor!
Oroç. Eſſe baſiliſco. *Cel.* Ha infame!
Oroç. En fin, Clauela diuina,
yo he venido aqui a buſcarte
para contarte vn ſeruicio,
que te hize atento ayer tarde.
Cel. Quien ſeruicios cuenta, no
quiere ſin premio quedarſe.
Auriſt. Que fue lo q̃ por mi hiziſteis?
Oroç. Como me has dicho, que hable
bien de Auriſtela, a mi amo
le cogi de buen talante,
y le dixe, que con ella
trate al punto de caſarſe,
porque yo ſabia que era
hermoſa, diſcreta, afable;
que dexe à Roſaura, que es
vn poco de badulaque.
Cel. Ya yo voy teniendo como
deſte picaro vengarme.
Oroç. Que es vna puerca, vna loca,
y. *Auriſt.* No paſſes adelante,
que de Roſaura no puede
de aqueſſa manera hablarſe;
porque ſi alguna muger
merece que la idolatren,
es ella. *Oroç.* Bueno, pues aun
diziendo della eſtos males,
y otros, que oir no has querido,
con ella quiere caſarſe.
Auriſt. Buenas nueuas te dè Dios. *Ap.*
Oroç. En fin, Clauela, ſuaue,
ave de plumas de nieue,
y de pico de corales;
yo por ti me muero todo,
ſin que vna miga ja falte.
Auriſt. Mayor fineza es viuir
por quererme, y feſtejarme.
Cel. Oygan la villana, y como
ſabe del amor el arte.
Oroç. Dizes muy bien, viuir quiero;
porque aqueſto no ſe eſcape,
dame vn fauor. *Auriſt.* Que delirio!
en Palacio eſſe lenguage?
eſſa es voz de contrauando;
y ſi que la traes ſe ſabe
te la daràn por perdida,
y a ti podran caſtigarte:
creeme, que a eſtar allà
en la Ciudad, como antes,
te diera vna cinta verde,
porque guſtoſo eſperaſſes;
mas pues aqueſta region
no lleua afabilidades,
por via de ayuda de coſta
yo te doy eſte diamante.
Cel. Diamante le dà? comprolè
èl, es ſuyo? aora peſares!
Oroç. Aqueſte diamante duro,
me enſeñarà a ſer conſtante.
Llega Cel. Pues bueluеſele a ſu dueño,
porque ſin exemplo ames.
Oroç. No el diamante, las eſpaldas
boluerè por no mirarte. *Vaſe.*
Auriſt. Eſta viene a pedir zelos; *Ap*
quiero diuertir mis males.
Cel. Señora Doña Clauela,
que ya los Dones ſe hazen
con ſolamente el veſtido,
ſin ayuda de la ſangre,
ſabrà vſted, que yo à Oroçuz
le quiero para caſarme,
y le quiero, y el parece.
Auriſt. Digo, vienes a rogarme,
ò a reñirme? *Cel.* Yo aora a vſted
no vengo mas de a rogarle.
Auriſt. Y entras dandome merced?
ò ſe te oluida, ò no ſabes,
que a quien con ſu valimiento
la Princeſa merced haze,
le han de hazer mas que merced
los

fios que algo la suplicaren.
Cel. Pues como te he de llamar?
Auris. Señoria, ve adelante.
Cel. Que esto vna villana intente, *Ap.*
que ayer no tenia corales?
Auris. Como rezas madres. *Cel.* Mas
quien pide, ha de sugetarse. *Ap.*
Digo, pues, que a Vsia Oroçuz.
Auris. Si, me galantea con grande
demonstracion de fineza,
y yo le escucho agradable.
Cel. Pues yo a Vsia le suplico,
pues su fortuna, y sus partes
mas nouios le pueden dar,
que a mi este solo pesares,
que a mi este solo me dexe.
Auris. Quiere mas?
Cel. Esto, si es facil.
Auris. Pues yo le doy mi palabra
de nunca mas escucharle.
Cel. Y yo en la tierra que pisas
doy los besos a millares.
Auris. Y por prenda desta fè,
(bien que somos desiguales)
aquesta mano le doy.
Cel. El demonio ha de lleuarme: *Ap.*
desiguales dizque somos?
mas quien ama sufra, y calle;
y yo la estimo por prenda
del contrato *Auris.* Pues no falte
a su obligacion; a Dios,
que segura està esta parte.
Cel. O palabra Señoria
lo que en vn indigno vales!
Và à zalos paños, y sale Louino.
Auris. Alegre và como Abril.
Lou. Celia, yo vengo a adorarte.
Cel. Adora a Clauela, que es
hermosa de mas quilates,
y llamala Señoria,
que harà quanto le rogares. *Vase.*
Lou. Del enemigo el primer
consejo, quiero tomarle:
hermosissima Clauela,
sepa Vsia que por darles.
Auris. Celia le informo al salir. *Ap.*
Lou. El alma a essos celestiales
ojos con que mata, no
tengo mas alma que vn Sastre.
Aur. Yo soy vna labradora
de humilde, y pobre linage,
y no tengo Señoria;
mas para que no me hable
Louino en essa materia,
tengo entereza bastante.
Lou. Yo soy vn hombre muy noble,
y no es razon desdeñarme;
porque descendo de vn lobo
que tomo Alexandro el Grande
en vna cena.
Auris. Lo creo;
pero la Princesa sale.
Vase, y sale Rosaura.
Ros. Como, Auristela, no fuiste
al circo, que fue admirable
la fiesta?
Auris. Porque me tiene
sin seso el extrauagante
tema de aqueste hombre, que
no te ama por venerarte,
y he pensado que es amor
su tema, y èl no lo sabe,
y hemos de hazer experiencias,
que este enigma nos declaren.
La primera ha de ser; mas
ellos vienen a essa parte,
entremonos en tu quarto,
porque aqui vna reja sale,
puede ser que desde alli
logre algun primor el arte.
Ros. Quien se encarga de mis penas
de las suyas no se encargue.
Mosc. Linda fiesta, señor.
Princ. El gusto alabo.

© Biblioteca Nacional de España

Mose. Matò el tigre al leon animal brauo.
Princ. Mirò al bruto Real ayroso, y fiero,
como vna flecha le embistiò ligero;
quien de vna flecha es volante suma,
algo que no se vè tiene de pluma.
Mosc. Assi como le vio, se armò de saña,
en sus ojos ardiò fiereza estraña,
enseñò el diente, abriò la garra aguda,
veloz de vn salto le embistiò sin duda;
tiene el que tiene (bien que no se sabe)
tan pintada la piel, algo de aue.
Duq. Creido aueis que el tigre bullicioso
matò al leon por ser menos brioso,
pues es error, que el bruto formidable,
no de flaco muriò, sino de amable.
Estaua acostumbrado
a tratar ya con todos con agrado,
porque el auer tratado con el hombre,
de leon le dexò no mas que el nombre:
con que quando vio al tigre, pensaria,
que a retozar, y no a reñir salia;
pero quando sintiò la herida fuerte,
saca el brio de enmedio de la muerte,
por castigar feroz a su enemigo,
falleciò, y apagòsele el castigo.
Yo os confiesso, señores, yo os confiesso,
que me huuiera causado este sucesso
mohina, y que estuuiera muy sentido
a no aueros con èl entretenido.
Quedad con Dios, q̃ he hecho ausencia larga
del gouierno a la cruel, y dura carga;
voy me de aqui, porque vn dolor tirano *Ap.*
no le sabe callar el rostro humano. *Vase.*
Mosc. Muy disgustado và el Duque
de que el tigre al leon matasse.
Princ. Las desdichas de los nobles
hazen compassion mas grande,
y es el mas noble el leon
de todos los animales.
Rosaura, y Auristela como escondidas detras de vna rexa.
Aurist. Agora es buena ocasion.
Ros. Dizes bien, Celia vnos guantes.
Mosc. La Princesa en esta pieza
de su quarto habla. *Princ.* Y el ayre
regalado del sonido
de su voz, està agradable.
Mosc. Vnos guantes ha pedido.
Princ. Y ya Celia se los trae,
y haze bien, porque deslumbran
de sus manos los cristales.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Que guantes me traes aqui?
no te mandè que ensanchassen
el de la mano derecha?
nada con cuydado hazes,
pero yo te quitarè
aqueste, con arrojalle.
Arroja vn guante, y sale por la reja al tablado.
Mosc. El guante ha llegado aqui.
Princ. Vuestra Alteza no se baxe,
porque le harè mil pedaços.
Auris. Dio lumbre? ojo a la margen.
Ros. Veamos en que para esto?
Mosc. Yo me he de lleuar el guante.
Princ. No ha de lleuarle, y dè gracias
a Dios que puede mirarle.
Mosc. Ni vuestra Alteza tampoco.
Princ. No soy yo tan arrogante,
ni presumido, que piense
que soy digno de gozarle.
A del quarto de su Alteza,
salga vn criado que alce
aqueste guante del suelo.
Salen Rosaura, Auristela, y Celia.
Ros. Que es esto?
Auris. Estraños semblantes! *Ap.*
Mosc. Esto es auer vuestra Alteza
por enojo, ò por desayre
por la red desta ventana
arrojado aqueste guante,
auer caido a mis pies,
auer yo querido alçarle,
auerse el Principe opuesto
con denodado corage:
auerle tambien yo dicho,
que èl no auia de lleuarle,
auerlo èl concedido
generosamente facil,
y auer llamado en efeto
quien del suelo le leuante.
Ros. Leuanta este guante, Celia.
Cel. Ya no ay causa de empeñarse.
Mosc. Solo siento en este calo,
ya que sossegado el lance
miro, que se quede en duda.
Auris. Si està, quando se le cae
a vna dama alguna prenda,
mejor en la hollada parte
de la tierra en que cayò,
que en la mano venerable
del galan que la leuanta
ya reuerente, ò ya amante.
Princ. Mejor en el suelo està.
Mosc. Esse es error detestable.
Princ Las damas con lozania
hermosa, y con blandos ceños,
que dan temor, y alegria,
son vnos cielos pequeños,
que el cielo a la tierra embia.
La nieue es del cielo alhaja,
y aunque es alhaja del cielo,
a estar en el suelo baxa,
porque el estar en el suelo,
ni la ofende, ni la vltraja.
El intento soberano
es que alli se estè caida,
y assi con incendio arcano,
si la alça mano atreuida,
se abrasa al punto la mano.
Deste modo si vna prenda
cae al suelo de vna dama,
nadie leuantarla emprenda,
porque con su oculta llama,
ninguna mano se encienda.
Mosc. Ay con esplendor lucido
flores de varios colores,
y a nadie se le ha escondido,
que son estrellas las flores,
que al cielo se le han caido.
Pero aquestas flores bellas
que el alto descuido arroja,
en las manos quiere vellas,
que porque el hombre las coja,
se le caen al cielo estrellas.

© Biblioteca Nacional de España

Con aqueste exemplo, pues,
los despojos soberanos,
se vè que mas justo es
q estèn del hombre en las manos,
que no del hombre a los pies.

Pr. Si el que de alçarla haze empeño,
no la buelue, haze traycion,
pues cruel fabrica, y risueño
vna falsa informacion
contra el honor de su dueño.
Si buelue la prenda, es dura
grosseria, necia, y loca,
que la dexa si se apura
el que con amor la toca,
indigna de mano pura.
Y si ha de ser, como infiero,
ya grossero, ò ya traydor,
quien la alça sin juizio entero,
en el suelo està mejor,
que no es traydor, ni grossero.

Mosc. Aquel que arrebata al verle
fauor que mudò le llama,
por cortes han de tenerle,
pues que le ahorra a la dama
la verguença de ofrecerle.
El que aguarda a que le den
algun fauor del tesoro
del cariño en el desden,
no està bien con el decoro
de aquella a quien quiere bien.
Y assi es razon que se infiera
en la duda que os mostrata,
que es con discrecion ligera
el que el fauor arrebata
mas cortès que el que le espera.
El que con adoracion
la prenda quiere guardar,
no haze a su dueño traycion,
que hazer traycion, y adorar
implican contradicion.
Y assi yo en contienda tal
doy por fixo, y por constante,
aunque se interprete mal,
que en querer tomar el guante
fuy cortès, y fuy leal.

Princ. No es muy mala presumpcion
creer sossegado, y facil,
que el tomarse vn fauor es
tomar lo que querian darle.

Mosc. Casi es siempre vn coraçon
de otro coraçon imagen,
donde ay coraçon que quiera,
ay otro que dèl se agrade.

Princ. Si vn amor hiziera otro,
que faltaua a los amantes?

Cel. Ea, discretear, y dalle;
esto buelue a ser empeño,
y assi es mejor que se ataje.

Mosc. El Duque passa a su quarto,
y es preciso acompañarle;
vuestra Alteza me perdone.

Princ. En obligacion iguales
estamos al Duque, y yo
tambien el perdon alcance.

Ros. Yo agradezco la atencion,
que os deue a los dos mi padre.

Duq. Viuais años muy felices.

Princ. Viuais dichosas edades. *Vanse.*

Aurist. Bueno và esto, no ay
sino seguir el alcance;
aora le hemos de dar zelos,
que sospechas mortales
declararàn si el respeto
tiene de amor mucha parte.

Ros. Como ha de ser?

Aur. Como, a Dios,
que yo lo harè de buen ayre. *Vase.*

Ros. Lo que te deuo, Aristela,
en toda mi fè no cabe. *Vase.*

Cel. Estoy por agradecer
de Oroçuz la injuria fiera,
porque si èl me quisiera,
no le amaya yo de querer.
Viendo aquesta condicion
casi en todos, pienso a raros,
que el amor gusta de ingratos,

© Biblioteca Nacional de España

Quedase suspenso.
quiero buscar la razon.
Sale Oroçuz.
Oroç. Cielos, adonde iria yo,
que no encontrara con Celia,
que oir zelos sin cariño,
a casa de herrador suena?
Cel. Pero ya di en mi enemigo. *Mirale*
Oroç. Yo tengo famosa estrella: *Ap.*
la casa del herrador
desde aqueste punto empieça;
mas quiero dissimular,
y baraxar la pendencia.
Celia diuina, y hermosa,
y tan hermosa, si a fè,
que solo andar en vn pie
te falta para ser rosa.
Hagate el cielo dichosa,
y para que te celebre
el mundo, en gustosa fiebre,
aquesse Autor celestial,
porque seas rosa cabal,
el pie que te sobra quiebre.
Cel. Para dezirme vn fauor
vna maldicion me echas?
Oroç. Yo verte rosa deseo,
y lo que viniere venga.
Cel. Picaro, a ti se te salte
vn ojo antes que lo veas;
mas yo tomarè vengança
de tu traycion, y mi ofensa:
yo a tu amo le dirè.
Oroç. Que và que no es cosa buena?
Cel. Que a Clauela le dezias,
que es Rosaura.
Oroç. Santa Tecla!
Cel. Vn poco de badulaque,
vna loca, y vna puerca.
Oroç. Ella lo oyò todo. *Cel.* Y èl
de amante, ò cortès es fuerça
que te embie noramala,
donde a Clauela no veas.
Oroç. Y yo le dirè a mi amo
que es verdad, pero que era
porque no le tiene amor,
y estimarà mi fineza.
Cel. Pues yo lo dirè a Rosaura.
Oroç. Esto es peor mil vezes. *Cel.* Ella
te mandarà dar mil palos,
y echar en vna galera.
Oroç. Muger, yo no he dicho tal.
Cel. Ha traydor! aora lo niegas?
yo el diamante que tomaste
harè que veneno sea.
Oroç. Yo te le darè si callas.
Cel. Esso muy en hora buena:
venga. *Oroç.* Tengole empeñado;
si tu me das con que pueda
sacarle, te le darè.
Cel. Estafas a mi? *Oroç.* Dio en ella. *Ap.*
Cel. Pero aqui Rosaura viene,
y sabrà tu desverguēça. *Oroç.* Celia,
Sale Rosaura.
Ros. Sin sossiego viuo.
Oroç. Si de aqui no se la lleua *Ap.*
mi industria, me han de sacar
por vn çancajo la lengua:
Tira della.
vamos de aqui, que te quiero
dar satisfacion entera.
Ros. Hasta saber si ay amor
en el Principe, mis penas
son grandes.
Cel. Ya es tarde. *Oroç.* Escucha.
Cel. Ya aqueste de miedo tiembla;
quiero ir con èl, que quizà
le enmendarà esta cautela.
Oroç. Vamos por Dios. *Cel.* Ya te sigo;
que tiempo para esto queda.
Oroç. Salga ella agora de aqui,
que el tiempo todo lo enmienda.
Ros. Si el Principe no me quiere,
và en que tengo pocas prendas;
porque aquel que no es de otra,

© Biblioteca Nacional de España

fuera mio, si las viera.

Moscobia a vna parte, y el Principe a otra.

Mosc. La Princesa quedò aqui,

Princ. Aqui quedò la Princesa.

Mosc. Aqui està, feliz destino!

Princ. Aqui està, dichosa estrella!

Mosc. Yo, porque vna vez mi labio.

Princ. Yo, porque el alma sedienta.

Mosc. Pero el Principe ha llegado.

Princ. Pero el de Moscobia llega.

Ros. Guarde a vuestra Alteza Dios,
guarde Dios a vuestra Alteza.

Mosc. Nada me sucede bien.

Princ. Yo no quiero mas que verla.

Ros. Proseguid las començadas
razones, que no es bien mueran
abortadas las que nacen
a solo viuir discretas.

Mosc. A mi ya se me ha oluidado.

Ros. Muy corta memoria es esta.

Mosc. No ha de tener mas memoria
el que tiene mala estrella.

Ros. Y vos que ibais a dezir?

Princ. A mi muy bien se me acuerda:
yo iba a deziros, señora,
que està mi alma sedienta
de estar admirando siempre
vuestra singular belleza.

Ros. Valgate Dios lo que admiras, *Ap.*
y luego que en ti te quedas!
yo lo estimo.

Auristela al pañuelo con vn açafate.

Auris. Aqui estan todos,
esta es ocasion muy buena:
señora, en esse jardin,
que al quarto de vuestra Alteza
perfumando està de olores,
y salpicando de perlas,
en vna pequeña estampa
de vuestro pie estaua esta
hermosa flor, afirmando
que es de su contacto hecha;
cogila, y aqui la traygo,
porque con vuestra licencia,
quiero por lugar mas digno,
en vuestro pelo ponerla.

Ros. Segunda intencion sin duda *Ap.*
trae con esta flor Clauela:
a tu gusto, ya lo sabes,
nunca hize resistencia,
ponla donde tu quisieres.

Haze que la prende, y dize a ella.

Auris. Pues aqui quiero prenderla:
Rosaura, dale esta flor
discretamente halagueña
solo de mi a ti en mi nombre
al Duque, sin que èl lo entienda.

Ros. Auristela es entendida, *Ap.*
harè lo que me aconseja;
no acabas? echala acà,
pues que a ponerla no aciertas,
que yo le darè lugar
en que muy dichosa sea:
señor Duque, aqueste flor
poned vos donde os parezca. *Vase.*

Duq. Donde la podrè poner,
sino sobre mi cabeça?

Ponela en el sombrero.

Auris. Escondamonos aqui,
por ver si el Principe muestra
sentimiento, y por si riñen,
embaraçar la pendencia.

Ros. Dize es bien, aqueste toque
descubrirà su fineza. *Escondense.*

Princ. Ahora digo que dezia *Ap.*
bien el Duque en la contienda
del guante, que el que arrebata
el fauor, y no le espera,
haze a la dama seruicio,
que dichoso galantea,
pues que la ahorra del darle
cortesano la verguença.
Bien esto afirma Rosaura,
pues viendole sin la prenda

Bue

© Biblioteca Nacional de España

que le arrojaua industriosa,
le entrega la flor risueña.
Aur. Como vna estatua ha quedado,
aora por la voz rebienta
todo el amor que escondia.
Ros. Quiera el cielo que assi sea.
Mosc. Mi felicidad es grande,
mas que felicidad llega,
si a traer a las espaldas
muchos gustos, muchas penas?
Suspenso el Principe esta,
sin duda cobrar intenta
la flor; mas si piensa en esto,
en vn imposible piensa.
Princ. Señor Duque de Moscobia.
Aur. Ay ya los zelos se sueltan.
Princ. Del fauor que aora gozais,
os doy mil enorabuenas.
Ros. La enorabuena le da?
lindos zelos, Auristela.
Aur. Valgate el diablo por hombre,
sino me tienes ya muerta.
Princ. Por edades dilatadas
se goze en su buena estrella,
porque a essa primera dicha
le son muchas dichas deudas.
En vna felicidad,
mucho mas que vna se encierra,
porque la que tuuo antes,
haze que otras se merezcan.
Ya en su fortuna no busque
sino alguna industria nueua
con que hazer los años grandes,
el cielo se la conceda. (*Ap.*
Mosc. Ninguna cosa en mi vida
me ha sucedido tan fuera
de lo que yo imaginaua,
como esta que el oido encuentra:
mas pues tengo tanta dicha,
quiero ir gozando della.
A vuestra Alteza, señor,
guarde Dios por la fineza
con que le agradan mis dichas
con que mi suerte le alegra. *Vase.*
Ros. Viue, Auristela, en tu vida
cosa que a esta se parezca?
Aur. Si dissimula este hombre,
y por de dentro se quema?
Ros. No amiga, no, no es possible,
que son razones muy cuerdas
las que ha dicho, y quien se abrasa
las palabras no concierta,
Princ. Aora bien, esto es preciso.
Saca de la faltriquera el retrato.
Ros. Aora de la faltriquera
saca el retrato. *Princ.* Yo voy
a hazer esta diligencia.
Ros. Y mirandole, se va?
cordura, no me detengas,
señor Principe de Aluania.
Princ. Que me manda vuestra Alteza?
Ros. Adonde vais tan suspenso?
Princ. A hazer iba cierta enmienda
en este retrato. *Ros.* En qual
de sus porciones diuersas?
en la que retrata el cuerpo,
ò en la que el alma se muestra?
Princ. En la que retrata el alma.
Ros. Otra confusion, estrellas? *Ap.*
pues dezid en essa parte,
que hallais que enmendarse deua?
Princ. En donde dize Diuina,
el poner humana es fuerça.
Ros. Esto si es ser desdichada,
esta si que es suerte aduersa,
este piensa que yo errè,
y mi error no le atormenta;
pues en que veis que es humana
la que antes diuina era?
Princ. En que vna flor por fauor
dio a vn galan que la festeja.
Ros. Que dio la flor, es verdad;
que hizo fauor, es quimera.
Princ. Pues conoceis vos la dama

© Biblioteca Nacional de España

que digo? *Ros.* Como a mi mesma.
Princ. Pues ya que la conoceis,
como es possible que pueda
no ser fauor entregar
vna flor con dulces señas?
Ros. Mil cosas ay que no son
del tamaño que se muestran;
si en vna copa de agua
alguna moneda echan,
estando allà, parece
de mayor circunferencia.
La causa desto es, porque
el agua que la rodea
mas vezina, el color toma
de aquel metal de que es hecha.
Vanla a sacar, y ella sale
tan sencilla como entra,
porque lo que auia crecido,
fue el viso, y no la moneda.
Essa flor que aquessa dama
dio al galan, aunque parezca
flor, y fauor, es engaño,
que solo en la mitad queda.
Y puede ser que algun dia
salga la flor, y se vea,
que fue flor no mas, y que
fue el fauor solo apariencia.
Princ. Entretanto que esso sale,
mi mano que la bosquexa,
la condicion pondrà humana.
Ros. Errarà el retrato necia.
Auris. Yo sè aquesse cuento bien,
y sè que essa dama bella
dio aquessa flor, reseruando
su altiuez, y su entereza.
Princ. Pues lo que yo vi? *Ros.* Acabad,
que son essas consequencias,
chismes que os llenan los ojos
por malquistaros con ella.
Auris. Diràn mas verdad dos niñas,
que dos mugeres ya hechas?
si vos fuerais Cortesano,
diziendooslo la Princesa,
auiais de dezir rendido,
blanda la voz, y risueña,
que pues que lo dize vn Angel,
deue de ser cosa cierta.
Princ. Vos dezis bien, pero yo
no tengo tanta aduertencia,
y solo atiendo a sacar
esta copia verdadera,
y assi pondrè humana en tanto
que el desengaño no vea.
Ros. No lo pongais por mi vida.
Princ. Contra esso no ay resistencia.
Auris. Pobre de vos qual os trae
el amor della belleza.
Princ. Ya os he dicho que de amor
no ay en mi ni vna centella.
Auris. Buena va la dãça, Alcalde, *Ap.*
mala salio esta experiencia.
Ros. Pues sino teneis amor
a aquella dama, ponedla
en el retrato que hazeis,
humana, ingrata, grossera,
fiera, basilisco, aspid,
y todo quanto os parezca,
porque no và a perder nada,
si en vos no ay nada que pierda.
Princ. De vuestra vida el conjuro
hazer la enmienda no dexa.
Ros. Pues yo el conjuro deshago.
Princ. Parece que vuestra Alteza
ha tomado pesadumbre?
Ros. Ofendenme las ideas,
tan singularmente estrañas;
pero que error me despeña?
vuestra Alteza me perdone,
si le he hablado poco atenta,
que vnas mugeres por otras
nos apassionamos necias.
Princ. Sola vos a todas horas
sois en el mundo discreta;
que entendida, que sagaz

que

© Biblioteca Nacional de España

se oculta! *Ros.* Vamos, Clauela;
esta experiēcia me ha muerto. *Ap.*
Auriſt. No sè lo que della infiera. *Ap.*
Ros. Guardeos muchos años Dios.
Princ. Viuais edades eternas:
no ay muger que deua tanto *Ap.*
fauor a las influencias. *Vase.*
Ros. Perdiendo voy el juizio.
Auriſt. Yo perdiendo la paciencia.

IORNADA TERCERA.

Salen Auriſtela, el Duque, y Oroçuz.

Auriſt. Aqueſta carta Roſaura
me dio para que os la dieſſe,
Duq. Carta a mi por eſta mano?
no sè que enigma es aqueſte.
Oroç. Con abrirla, deſſa duda
podràs ſalir facilmente,
que en ella no avrà veneno,
pues la traen manos de nieue.
Duq. Dizes bien, la nema rōpo. *Abrela*
Oroç. Ea, que no ay dentro ſierpes.
Auriſt. Roſaura me dio eſta carta, *Ap.*
ſin dezirme de quien fueſſe;
el primer ſecreto es, que
de mi noticia defiende.
Duq. Clauela, aqueſta fineza
me deua Roſaura, aduierte.
Auriſt. Qual la fineza es?,
Duq. Que eſta carta leer no quiere
mi atencion, ſin que la oygas.
Auriſt. Pues q̄ razon a eſſo os mueue?
Duq. El ſer carta de otra dama,
ſegun la firma que tiene.
Auriſt. Pues como la firma dize,
ſeñor? *Duq.* Dize deſta ſuerte:
Auriſtela de Numidia.
Auriſt. Ay! aquella a quien pretende
matar vn Rey, que es ſu hermano?
ſin d[illegible]a que fauorece *Ap.*
con eſte ardid mis diſignios
Roſaura, por los que deue
a mi amiſtad en ſu amor;
mas verèlo claramente,
porque ſi la letra es ſuya,
mis conjeturas ſon fieles:
a ver, haze buena letra?
Duq. A mi buena me parece: *Enſeñaſela*
que dizes tu? *Auriſt.* Que es famoſa:
ſuya es, que como tiene *Ap.*
el Duque della noticia,
a eſto ſin rieſgo ſe atreue,
y el ſobreſcrito venia,
como no podia eſconderſe,
de tan deſmedida forma:
ò fina amiga! *Duq.* Eſto es
lo que la carta contiene.
Lee. Publico es en el mūdo, q̄ es V. A.
tan amante de la razō, que tiene enemiſtad con todas las ſinrazones. Publicas ſon tambien las que haze conmigo el Rey mi hermano, ſin duda tienē a V. A. ofendido. Tēgo por cierto que eſtuuiera preuiniendo armas en mi fauor, a no eſtar pretendiendo la mano de Roſaura. Nadie ha ſido deſgraciado por ſolo vn camino; y a mas que en mi hermano eſtà mi deſgracia. Muchas coſas me afligen, pero vna de las que me afligen mucho, es ver a V. A. ocupado por mucho tiēpo; porque no ay pretenſiō tan larga, como la que no ha de dar fruto. Sè de cierto, q̄ Roſaura no ha de ſer ſu eſpoſa. Pero pues V. A. eſtà en eſſa Corte tā de eſpacio, procurarè verle con breuedad en ella. Dè Dios a V. A. muchas felicidades. *Auriſtela de Numidia.*
Yo he de perder el juizio.
Lo primero que ſe infiere
deſta carta, es, que eſta dama,
quexoſa paliadamente
de mi eleccion, dà a entender,
que para eſpoſo me quiere.
Si eſto es aſsi, yo lo eſtimo

© Biblioteca Nacional de España

como deuo, y a no auerme
puesto la suerte tan alto,
como en pretender la suerte
de ser de Rosaura Esposo,
confessara claramente,
que era indigno de pensar
en la que tanto merece.
Mas pues las inclinaciones
de las estrellas proceden,
este pleyto es con el cielo,
litiguelo si se atreue.
Tras desto luego me dize,
que sabe infaliblemente,
que no he de ser de Rosaura
esposo: y esto me tiene
la razon desbaratada,
que no sè por donde puede
auerle aquesta noticia
llegado tan inclemente:
que dizes desto Clauela?

Auriss. Señor, lo que me parece
es, que sabe lo que ay
en esso muy claramente,
la que la carta os escriue.

Duq. No me diràs de que suerte?

Aur. Porque son Rosaura, y ella
muy amigas *Duq.* Acontece
esto a nadie, sino a mi?
pues dì, si lo comprehendes,
por donde estas voluntades
se juntan, y se conuienen?

Auriss. Por cartas, y dirè mas,
que a Rosaura le refiere
en vna suya, que vos.

Duq. Dilo, porque te suspendes?

Auriss. Vn fauor suyo teneis.

Duq. Loco tengo de boluerme,
yo fauor suyo, por donde?

Auriss. Pues vna Infanta no miente,
puede ser que le tengais,
y ser tambien, señor, puede,
que le estè aora yo mirando.

Duq. Clauela, no me atormentes,
que en mi no ay fauor de nadie,
sino es la flor que guarnece
desde mi sombrero el alma
de glorias, y de placeres.

Aur. Esse es otro, en fin no es
para esposa suficiente
vna Infanta de Numidia,
que en aquel Reyno sucede?
Que aunque su hermano injurioso
quitarle el derecho intente,
està la razon al,
que Reyna sobre los Reyes.
Y si darle la Corona,
vuestro valor le promete,
ser su marido, o no serlo,
vna mi ma cosa es tiene.
Si Rosaura es admitiera,
pudierais indiferente
pararos en la eleccion,
mas que aguardais, sino os quiere?

Duq. Como quieres tu, que crea
que Rosaura me aborrece,
si en mi vn fauor de su mano
aun no marchito se aduierte?

Aur. Y como quereis creer,
que yo, sino es siendo aleue,
os aconsejara esso,
si que ella os queria supiesse?

Oroç. Señor mio, aquesso es cierto,
la muger no puede verte,
dexala ya con dos mil
demonios, que se la lleuen.

Duq. Pues aunque de vno, y de otro,
porfiados me aconsejen,
ò el afecto, ò la cautela,
para que en mi empeño cesse,
he de proseguir en èl.

Oroç. Erraraslo.

Duq. Aunque lo yerre.

Aur No haràs bien.

Duq. Aunque haga mal.

Oroç.

© Biblioteca Nacional de España

Oroç. Serà vn delirio.
Duq. Sean veinte.
Oroç. Ora bien, parabolita
de atencion quien la tuuiere.
Circe, vna encantadora
del infierno, me querrefe,
los hombres conuertia en brutos
de varias formas, y especies.
Llegò a su Palacio Vlises,
desencantador valiente,
de quien ella enamorada
ningun hechizo defiende.
A vn corral baxò en que estauan
en vn lado los pacientes,
en pieles de osos, y asnos,
y en otras diuersas pieles.
Empeçò a hazer sus conjuros
con voz clara, y eloquente,
y iba desencantando,
como si cascàra nuezes.
Llegò a vn fuerte cochinazo,
y hallandole mas rebelde,
al remedio que a los otros,
le aprestò fieramente.
Mas èl andando àzia atras,
dixo entre gruñidos crueles:
yo gusto de ser cochino,
vuesastted no me atormente.
Assi tu aora, obstinado
a tantas razones fieles,
lo que el cochino respondes,
sin que dèl te diferencies.
Duq. En fin, Clauela tu juzgas
que Aurelio mi amor merece
con Rosaura?
Aur. Assi lo entiendo.
Duq. Es a tu padre obediente?
Aur. Mas que todas, porque es
amor con lo que obedece.
Duq. Pues aun ay remedio, a Dios.
Aur. No es bueno, sino ay mas de esse
Oroç. Que te parece, Clauela,
no procedo lindamente
en fauor de aquella Infanta,
solo porque tu lo quieres?
Aur. Mucho te deuo, Oroçuz.
Oroç. Pero tambien me parece,
que lo que a cierto albañil
tiene a mi de sucederme.
Aur. Que al albañil sucedio?
Oroç. Sucedio el caso siguiente.
Mandaronle vna alacena
tabicar de las que suele
auer, en que cabe vn hombre,
y èl sencillo, y diligente,
se entro dentro, para hazer
lo que el dueño le comete.
Ibale dando vn peon,
cantando, como que muele,
por defuera los ladrillos,
y el recaudo conueniente,
iba tabicando el hombre,
y al poner ladrillo aduierte,
que se auia emparedado
sin que remedio tuuiesse.
Viendo, pues, la necesidad
que auia hecho, se resuelue
a deshazer el tabique,
porque a èl su fin no llegue.
Aplicacion: yo te tengo,
por mi vida que lo eres,
mandasme que dè mi amo
tabique el amor, que tiene.
Yo me voy quedando dentro,
sencilla, y candidamente,
con que si èl no se casa
con Rosaura, es fuerça buele,
y yo con èl, con que vengo,
dulce Clauela, a perderte,
sino deshago el tabique,
que me ha condenado a muerte.
Aur. Tu has discurrido muy bien,
pero aunque el tabique tomes,
nunca el te harà estobaraço.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Celia al paño.

Cel. Aqui solo he de cogerles;
mas acompañado està,
pero esto no me entristece,
pero assi aueriguarè,
si Clauela honradamente
cumple lo que prometiò.

Oroç. Pues como el tabique puede
dexar de cogerme dentro?

Auriſt. Porque vaya donde fuere
tu amo, si es desta Infanta,
que aora desfauorece
marido, le he de seguir.

Oroç. Siendo mi esposa?

Cel. Mas fuerte. *Ap.*

Auriſt. Yo contigo por casarme,
Oroçuz, he hablado siempre.

Cel. Esto se acabò; este infame
no cumple lo que promete;
pero quando los villanos
con mejor modo proceden?

Oroç. Pues aora que esso sè,
predicando eternamente
estarè en èl. *Llega Celia.*

Cel. Pues empieça
desde aqueste instante, y vete.

Oroç. Por vna razon no mas
lo hago, que es por no verte. *Vase.*

Auriſt. Aora desde vna hasta ciento
esta me dize, y se buelue. *Ap.*

Cel. Eres flaca de memoria,
Clauela? *Auriſt.* No lo sè; a vezes
es buena, y a vezes mala.

Cel. Pues aora la vez de debil
deue de ser. *Auriſt.* De que forma?

Cel. Yo te lo dirè, si atiendes:
acuerdaste que me diste
palabra amigablemente
de no escuchar a Oroçuz?

Auriſt. A mi memoria no viene
tal cosa: aora desespera. *Ap.*

Cel. A ver si las señas pueden
acordartelo. *Auriſt.* Que son?

Cel. Que te llamè reuerente
Señoria. *Auriſt.* Dizes verdad.

Cel. Pues como aora tan alegre
con èl en casarte hablauas?

Auriſt. Porque èl casarse pretende
conmigo, y quiero casarme.

Cel. Luego palabra no tienes?

Auriſt. No tengo otra cosa buena.

Cel. Ay muger tan insolente? *Ap.*
pues mirame a aquesta cara.

Auriſt. Ya te miro, y ciertamente
que no me espanta, que es buena.

Cel. Yo harè que della te acuerdes
mejor que de lo que dizes.

Auriſt. En grande empeño te metes?
ay qual està! *Ap.*

Cel. Soy yo mucha
muger. *Auriſt.* Yo muy valiente.

Cel. Pues a Dios: la pobre *Ap.*
mucho en sus zelos padece. *Vase.*

Cel. Si ella no me lo pagare,
yo en los infiernos lo pene. *Vase.*

Salen Rosaura, y Louino.

Roſ. Que hazias aora en esta sala
tan inspenso, di Louino?

Lou. Aueriguauale al vino
vna cosa que es muy mala.

Roſ. Dimelo, porque lo sepa.

Lou. Que se haze? esto martiriza!
con el agua llouediza,
que chupa al suelo la cepa.

Roſ. Por esso digno de vltrage
puede ser, ni de desden?

Lou. Para esto del obrar bien,
importa mucho el linage.

Roſ. Dexando a vna parte esso,
este Principe de Aluania
sabes a que vino a Hircania?

Lou. A lleuar vn tigre preso.

Roſ. Yo fio de tu buen trato,
que no me quiero engañar.

© Biblioteca Nacional de España

Lou. Señora, èl vino a acabar,
segurme dixo, vn retrato.
Ros. Sin que faltes a lo fiel,
quien es la dama, me di?
Lou. Quatro mil vezes le vi,
y nunca reparè en èl,
que en esta vil condicion,
como no sirue a vn criado
vn retrato desechado,
no pone en èl atencion.
Ros. Y èl no te ha dicho quien es?
Lou. Bueno, es vn hõbre que admira,
el otro a los criados mira
como a bestias en dos pies:
juzga fiero, y enemigo,
que el criado, aunque haze calma,
nunca ha de seruir al alma,
que es darle plaça de amigo.
Ros. Dime, pues todo lo ignora,
o tu omission, ò tu hado,
dà muestras de enamorado
el Principe? *Lou.* No señora.
Ros. La vida en lo que oygo dexo: *Ap.*
y en que lo ves?
Lou. Lindo aliño:
en que duerme como vn niño,
y en que obra como vn viejo.
Ros. Mucho es que yo mi cordura *Ap.*
defienda de mi dolor;
pues quita el sueño el amor?
Lou. Si señora, que es locura.
Ros. Deue de ser condicion
en el Principe no amar.
Lou. Cantos le he visto tirar
ardiendo en essa passion.
Ros. Ya es infufrible mi llama; *Ap.*
luego enamorado ha sido?
Lou. Enamorado? perdido;
mas entre otras, la dama
por quien ya le vi sin vida,
fue cierta Camila bella,
que se deuiò de hazer ella,
porque era muy entendida.
Ros. Con que esse amor serà eterno?
Lou. Error grande es lo que escucho;
si el amor durara mucho,
fuera fuego del infierno:
dexòla. *Ros.* Quien assi dexa,
deue de ser inconstante?
Lou. Pues quien amando es constãte,
se halla esclauo de vna vieja.
Ros. Ya el juizio se me rindiò. *Ap.*

Sale el Principe.

Princ. Aqui està.

Sale Auristela.

Auristela. Agora yo
aueriguarè la carta.
Princ. Guarde a vuestra Alteza Dios.
Ros. Guarde Dios a vuestra Alteza.
Auristela. Ea, el Principe, el que no *Ap.*
tiene animo de amar
por indigno, y pecador.
Ros. Huelgome que aya Auristela *Ap.*
llegado en esta ocasion.
Lou. De tanta suerte pregunta
mi amo me redimio. *Vase.*
Ros. Vuestra Alteza que me manda?
Princ. Aunque auia de empeçar oy
esta accion por vuestro padre,
el aueros visto a vos
antes que a èl, me disculpa.
Ros. O miente mi presumpcion, *Ap.*
ò pedir quiere mi mano:
tan discreto, y cuerdo sois,
que errar en nada podeis,
pero dessa preuencion,
ya las resultas aguardo
con alboroço, y temor: *Ap.*
que es lo que mandais?
Princ. Señora,
lo que pretende mi voz
es solamente.
Ros. Con señas *Ap.*
ya de muy feliz estoy.

© Biblioteca Nacional de España

Princ. Licencia para boluerme
a Aluania. *Ros.* No sabia yo *Ap.*
que gracia de adiuinar
auia en mi, mas desde oy
puedo a esto ganar la vida:
ha quales mis hados son!
Auriſt. Ay semejante frialdad!
quien hombre como este vio?
Ros. Es tan malo el hospedage,
que no me haze admiracion
que trateis de salir dèl.
Princ. Ningun merito llegò
a igualar de vuestro padre
el agassajo, y fauor.
Ros. Avràos escrito Camila,
que os vais al momento, y vos
como la quereis, quereis
obedecerla, es razon.
Auriſt. Esto tenemos aora
de nueuo? como, señor,
amor teneis para iros,
pero para estaros no?
Princ. Mi criado os avrà dicho,
que vn tiempo tuue aficion
a vna dama de esse nombre,
y en esso no os engañò.
Mas curòme de essa herida
con tan grande perfeccion,
que esta por la cicatriz
mas fuerte mi coraçon.
Y si alguien piensa que engaño,
digame quien lo pensò,
para venirme acà amante,
estarme no era mejor?
Ros. Que amor aueis vos tenido?
Princ. Pues por ventura estoy yo
tan mal conmigo, que auia
de negarme a essa passion?
Ros. Luego no se ama el que
a otro sugeto no amò?
Princ. No señora, que es amar
la felicidad mayor.
Tiene aquel que amando viue
vn segundo coraçon,
que grangea para èl
quanto dulce grangeò.
Solo vn cielo que mirar
tiene el que està sin amor,
pero los enamorados,
en dos ojos tienen dos.
En sus varios mouimientos,
varias las influencias son,
mas aun quando son contrarias,
hazen mal con buen sabor.
Del amante el pensamiento,
vn paraiso es mejor,
que allà se halla lo que ay,
y acà lo que èl quiso hallò.
Al gusto del tiempo viue
el que està sin aficion,
pues le dà el Sol quando quiere,
y quando quiere la flor.
Pero el que està amando, tiene
en el rostro que adorò
a todos tiempos las flores,
y a todas horas el Sol.
Desdichado muchas vezes
del que a este bien se negò,
pues de los bienes le falta
la parte de mas valor.
Aur. Pues si amar es tan gran dicha,
no me direis porque no
amais vos de aquel retrato
a su dueño superior?
Princ. Porque ay gran desigualdad
de meritos en los dos;
es ella muy soberana,
y yo soy muy inferior.
Ros. Demos que sea assi, aunque niego
toda la suposicion,
en amor a las locuras,
quando el merito faltò?
El que yerra àzia la parte
de la Scila adoracion,

© Biblioteca Nacional de España

puede con mucha justicia
pedir premio del error.
Princ. Mucho obliga el que se buelue
loco por vna passion,
mas para que queda bueno
el que el juizio perdiò?
Bien cabe en su desatino
piadosa la compassion,
mas èl no dexa materia
al hado para el fauor.
Aur. Ame èl, que para esso,
el amor dizen que es Dios.
Princ. Tambien esso es impossible
en mi en aquesta ocasion.
Ros. Amar del retrato al dueño,
porque es impossible en vos?
Princ. Porque con dos voluntades
se haze siempre vn amor:
falta la suya, con que
la mia està sin accion.
Ros. Es possible que essa dama
algunas señas no diò
de benignidad, que diessen
a vuestros miedos calor?
Prin. Si ha dado, mas me he deshecho
dellas con cuerda atencion.
Ros. Si este hombre no me mata, *Ap.*
de piedra sin duda soy,
pues porque os aueis deshecho
de las señas del fauor?
Princ. Con vn exemplo podrè
daros mas bien la razon.
A vn hombre muy entendido,
mas de fuerte condicion,
vnos vidros muy hermosos
vn amigo presentò.
A èl le agradaron desuerte,
que con dulce suspension,
como contemplando en ellos,
vn gran rato se quedò.
Mas luego sacò vna llaue,
y con sossegada accion,
dando vn golpe en cada vno,
vno a vno los quebrò.
Preguntole alli otro amigo,
con turbada admiracion,
que porquè aquello auia hecho?
y èl assi le respondiò.
Estos vidros me lleuaron
los ojos, y la aficion,
auianmelos de quebrar,
auia de ser mi dolor
mucho, porque en mi la ira
tiene gran jurisdicion;
y assi aora que sin enojo,
y sin pesadumbre estoy,
por ahorrarme pesadumbres
me los he quebrado yo.
Diome indicios essa dama,
ò fuesse imaginacion
mia, que esto es lo mas cierto,
de que no era muy feroz
su diuinidad conmigo,
bien de grande estimacion;
pero pareciome luego,
que la razon, o el rigor,
ò ambos, me auian de quebrar
tanta dulce aprehension,
con dolor que me lleuasse
de la vida lo mejor.
Y assi yo las dulces señas
por su incierta duracion,
sin dolor las fuy quebrando
por huir de vn gran dolor.
Ros. Todo esso es dissimular,
que lo que os lleua en rigor,
es el fauor que creis,
que aquella dama le diò
al otro galan: los zelos
esta nouedad en vos
han causado. *Princ.* Esse es engaño
declarado, y ciego error,
que no arden los zelos donde
no arde amorosa passion,

© Biblioteca Nacional de España

Auriſt. Pues ſerà embidia?
Princ. Tampoco;
porque en la embidia ſe hallò
ſiempre vna parte diſcreta.
y es la de la proporcion.
Nadie embidia ſino aquello
que pienſa que mereciò,
y aunque el amor propio engaña,
no es con gran deſproporcion.
Con que yo embidiar no puedo
vna dicha que quedò
al merecimiento mio
ſiempre tan ſuperior.
Roſ. Pues ſi ni embidia, ni zelos
os lleuan; porque faltò
a los zelos, y a la embidia
materia en la priuacion
del amor, y la ſoberuia,
que ſi lo que truxo a vos
a Hircania, fue deſſa dama
admirar la perfeccion,
pueſto que oy os quereis ir,
ſin duda que le agotò
vueſtra atencion a ſus gracias
haſta la gracia menor;
y ſi ya que admirar falta,
hazeis bien, andad con Dios.
Prin. Tampoco me voy porque
le falte a mi admiracion
materia a ſus atributos,
que eſſa nadie la apurò,
ſino porque yo con migo
tengo tal indignacion
de ver que no la merezco,
que deſeſperado voy.
Roſ. Ya aqueſſas deſconfianças
no ſon de cuerdo varon,
que en vos ay meritos grandes
aun para empreſſa mayor.
Princ. Vos no de ignorante, ſi
de diſcreta, no veis oy
lo que el cielo en eſta dama
liberalmente juntò,
y por eſſo me animais,
mas a conocerlo vos,
yo sè que auias de dezirme,
que errada la pretenſion.
Y aſsi con vueſtra licencia,
en vn baxel que llego
de Aluania a eſta playa, quiero
reſtituirme a mi Region.
Roſ. La licencia que no puedo *Ap.*
negarle, me pide oy;
la que es tan infeliz,
cielos, para que naciò?
creedme que ſiento mucho
aqueſſa reſolucion.
Auriſt. Sino buſco algun remedio,
mi eſperança ſe perdio:
que en efeto os quereis ir?
Princ. Si, Clauela. *Auriſt.* Pues, ſeñor,
de parte de la Princeſa
mi ſeñora os pido yo,
que os detengais haſta hallaros
en ſu boda. *Princ.* Triſte voy: *Ap.*
pues què, ſe caſa ſu Alteza?
Roſ. Que boda es eſta, mi Dios, *Ap.*
que Auriſtela me ha inuentado?
Auriſt. Señor, ſi, y la preuencion
es tal, que ſerà muy preſto.
Princ. Quien tanto bien mereciò?
Auriſt. Eſſo no puedo dezirlo.
Princ. Ni negarle mi atencion
la obediencia a que me obliga.
Auriſt. Vos ſiempre ſois el que ſois.
Princ. El de Moicobia ſin duda *Ap.*
ha logrado ſu intencion:
en fin, ſeñora; os caſais?
Roſ. Como a la diſpoſicion
eſtà eſſo de mi padre,
puedo ſin ſaberlo yo.
eſtar de caſarme cerca.
Princ. Porque aquel a quien dio Dios
mas claro el conocimiento,
los

© Biblioteca Nacional de España

los meritos le quitò?
pues yo, señora, me quedo
a poner, no la menor
parte en el aplauso, a que
me llama mi obligacion. *Vase.*
Ros. Que boda es esta, Auristela,
a què has combidado oy
a este hombre, que me tiene
sin juizio? *Aur.* Que se yo:
vile que se queria ir,
y a su determinacion
poner quise vn embaraço,
y otro no se me ofreciò.
Ros. Cogerancs en mentira.
Auris. Esso no te dè temor,
que en tu boda se ha de hallar.
Ros. Como? *Aur.* Casandose èl
contigo. *Ros.* Para su humor
es bueno esso. *Aur.* No te aflixas,
que aora a la imaginacion
vna traça me ha venido
de algun ingenio, y primor,
con que puede ser se vença
deste hombre la omission.
Ros. Que es?
Auris. Temo si la digo,
que se nos buelua carbon:
ten paciencia, y dime aora,
para que fin escriuiò
tu mano oy al de Moscobia
la carta llena de horror,
a quien de firma, ni nombre
no sin gran susto siruiò?
Ros. Yo te lo dirè. *Al dentro.* Rosaura.
Ros. De mi padre es esta voz.
Alex. dentro. Mira, hija.
Ros. Aguarda aqui,
que al punto contigo soy. *Vase.*
Auris. Esto que iba a referir
Rosaura, segun lo injusto
de mi hado, era de gusto,
pues no lo pudo dezir;
Que esta mi fortuna cruel
sea siempre tan inhumana!
Arrojan vn papel por la ventana.
mas por aqueste ventana
han arrojado vn papel,
si a la Princesa, ò a mi
viene? mas ya ella està aqui.
Sale Rosaura.
Ros. Ya esto se concluyò.
Aur. Como?
Ros. Quando con reposo
mi padre a hablarme se aparta,
entraron con vna carta,
y dexarle fue forçoso.
Auris. Pues tampoco acà nos dexa
la suerte con vn cuydado,
porque este papel cerrado
echaron por essa reja
quando saliste de aqui.
Ros. Hasle abierto?
Auris. No. *Ros.* Porque?
Auris. Porque tu gusto aguardè.
Ros. Pues leele.
Mira el papel, y apartale de la vista.
Auris. Dize assi:
O prouidencia del cielo!
Ros. Pues que es lo q̃ has aduertido?
Auris. Que nunca vn mal ha venido,
sin que venga algun consuelo:
entrò el Principe a dezir
lo que dio grande pesar,
y entra en segundo lugar
algo que obligue a reir.
Ros. Si fuera pesar estodo,
fuera el mundo infierno: dì
lo que has encontrado aì.
Auris. Dize el papel deste modo.
Lee. Si el duelo se huuiera hecho solo
para los hombres, no se huuiera
hecho la honra para las mugeres.
Mugeres ay que tienen para vengar
sus agrauios mucha honra, V. m.

© Biblioteca Nacional de España

ſeñora Clauela no me cumpliò la palabra de no eſcuchar a Oroçuz, y aſsi para que vea el peligro que tiene vn mal trato, la aguardo eſta noche en el Parque deſde las doze a las dos, lleuando por armas ſolamente vnas tixeras, para que la que mas pudiere, corte a la otra el cabello: con que la vna avrà de quedar como loca, ò yo porque quiero a quien no me quiere, ò V.m. porque no quiere hazer lo que deue. Celia.

Roſ. Deſpues que yo tengo amor,
no me admiro, ni me eſpanto
de quantas locuras veo
hazer a vn enamorado.

Auriſt. Qual eſtà la pobre Celia;
pero aora boluiendo al caſo
de la carta que eſcriuiſte,
ſepa yo el fin, que le aguardo
con grande anſia.

Sale Oroçuz.

Oroç. Señora.

Auriſt. Ya ſon dos los embaraços.

Roſ Pues que dizes, Oroçuz?

Oroç. Pensè que me auia llamado
vueſtra Alteza, y reſpondi;
pero es dichoſo el engaño,
pues es en vueſtro ſeruicio,
no es ſino enredo labrado *Ap.*
de mi amor, como a Clauela
vi aqui, que es mi dulce encanto.

Auriſt. Ya que la ſuerte le dà,
A Roſaura a parte.
no malogremos el rato.

Roſ. Que no te quite el buen guſto
nueſtra fortuna? *Auriſt.* Si al cabo
ha de ſer lo que ella ordena.
mientras le ordena, viuamos;
diſsimula, y atencion,
mira lo que por ti paſſo:
lee aparte eſſe papel.

A Roſaura a parte dandole el papel de Celia.

Oroç. Si harè, Deidad de alabaſtro.

Auriſt. Digo, ſeñora, que aquello
que me dezias: cuydado,
que el papel del deſafio
eſtà leyendo. *Oroç.* Ay tal caſo!
que eſta picara ſe atreua
al Querubin que idolatro?

Auriſt. Mira los geſtos que haze.

Roſ. El empeño es temerario!
que eſtàs leyendo, Oroçuz?

Oroç. Vn papelillo, en que acaſo
vnos confites me dieron.

Roſ. Y es guſtoſo? *Oroç.* Es el diablo:
lleno eſtà de boberias.

Roſ. No ſuelen ſer muy mal plato.

Oroç. A mi a dulce de Botica *Ap.*
me ſabe; por eſſo trato
de acabarle de leer.

Roſ. Leele, y en acabando
tengo vn poco que dezirte.

Oroç. Tu guſto eſtà en mejor grado
que el mio: di lo que mandas.

Roſ. El tuyo eſtimo yo en tanto,
que el papel quiero que leas
antes.

Oroç. Sea aſsi; boluamos *Ap.*
a eſte vaſo de veneno.

Auriſt. Los ojos deſencajados,
ſe và encajando en el alma
los renglones.

Oroç. Por ſan Franciſco *Ap.*
que es la mayor deſverguença.

Auriſt. Aora toſigo le añado: *A Roſaura*
las puntas de aqueſtos guantes,
has viſto? *Roſ* No hize reparo.

Dale vn guante, y mientras ella le mira, ſe paſſa junto a Oroçuz.

Auriſt. Pues miralas, que ſon buenas?

Roſ. A ver.

Auriſt. A no auer tu dado
ocaſion con el cariño

a Ce-

© Biblioteca Nacional de España

a Celia, fueran mas mansos
sus zelos. Oroç. Yo? pero piensas
salir? Auriſt. Pues puedo escusarlo?
Oroç. Es grande error.
Auriſt. Y mi honra?
Or. De aquesso no ay que hazer caso.
Aur. Tambien ay duelo en las damas.
Roſ Oroçuz, has acabado
ya de leer? Oroç. Si señora.
Roſ. Pues escucha. Oroç. De ira rabio.
Roſ. Toma este guante, Clauela.
Oroç. Ya te atiendo. Roſ. Di a tu amo,
que aquesta noche a las doze
con secreto, y con recato
al jardin de las estatuas
baxe, porque en èl aguardo.
Oroç. Harèlo assi.
Roſ. Andà con Dios.
Oroç. Clauela, lo que te encargo,
es que no salgas, que yo
te vengarè. Aur. Esso es en vano.
Oroç. Por vida de la Princesa.
Auriſt. Fuertes grillos me has echado.
Oroç. Pues yo por tu vida juro
de hazer. Auriſt. No entro, ni salgo
en esso: guardete Dios.
Oroç. A ti catorze mil años:
si Celia no lo pagare,
a mi me den dos mil palos. *Vase.*
Auriſt. Allà và con el papel,
si Celia le sale al passo,
ha de ser passo excelente.
Roſ Gusto exquisito, y estraño
te ha dado el cielo: en efeto,
Auristela mia, el recado
que agora al Duque le embio,
tiene vnion, ò estrecho lazo
con la carta que le diste;
pero porque adonde estamos
viene mi padre tal vez
leyendo, tal meditando
la carta que le han traido,
que sin duda es de cuydado,
vamos de aqui, y te dirè,
quando estemos en mi quarto
los disignios del jardin,
y de la carta, que entrambos
son en orden a que logres
lo que tanto has deseado,
con que pondremos enmienda
en tus enemigos Astros.
Auriſt. O quien muchos coraçones!
Roſ. Esso agora es escusado:
vamos, que ay que preuenir
para aquesta noche. Auriſt. Vamos;
quien encontrò amistad fina,
el bien encontrò mas alto.

Vanse, y sale Alexandro con vna carta abierta en la mano.

Alex. Errar bien pueden los nobles,
que en efeto son humanos,
pero su sangre a la enmienda
los està siempre llamando:
no me harto de leer
aquesta carta: boluamos,
ojos mios, a sus letras,
que lo que es bueno en tal grado,
es mil vezes repetido
otras tantas agassajo.
Lee. Astolfo, Rey de Nuridia, altissimo Duque de Hircania, desea, y quisiera poder embiar vida muy dilatada, y largo numero de felicidades. Ya sabrà V. A. (porque los defectos de los Reyes siempre son publicos) como mi hermana Auristela, presa por mi injustamente, justamente atemorizada, huyò de la torre en que yo la tenia. Presumo que de miedo de mi rigor no se ha de atreuer a declarar en parte alguna; viendo que los braços de los Reyes alcançan mucho. Yo estoy tan arrepentido de lo mal que obrè con ella, que peligrara en el sentimien-

© Biblioteca Nacional de España

to mi vida, a no creer que la enmienda auia de hazer gloriosa la culpa. Suplico a V. Alteza haga quanta diligencia pudiere, para saber si està en sus Estados; y para que no pueda auer engaño en esto, le embio aì su retrato. Si pareciere, siruase V. Alteza de dezirle, que reconozco, y confiesso que sucede en mi Corona, y que sino se fia de mi, elija la parte en que quisiere estar, que en ella le harè las assistēcias dignas de su sangre. Astolfo.

Que dichoso fuera yo,
si me concediera el hado
hazerle a Astolfo este gusto!
quiero mirar el retrato
con mas atencion; parece,
parece, sino me engaño,
que he visto yo aqueste rostro.

Sale a Duq. Pues solo està, yo le hablo:
vuestra Alteza me perdone,
si halla consigo ocupado
alguna altissima idea,
de las suyas embaraço.

Alex. No puede errar vuestra Alteza,
que es lo que mādas? yo guardo *Ap.*
carta, y retrato, que esto
pide secreto, y cuydado.

Duq. La vltima diligencia *Ap.*
del amor en que me abraso
es esta, y esta vez sola
benignos me sean los Astros.
Señor, lo que me detuuo
quando entrè en vuestro Palacio,
fue de vuestra hermosa hija
el gustosissimo encanto.
Pediros su mano quise,
pero antes quise que el trato
hiziesse en vos, como en todos,
cariño con que escucharlo.
No sè si lo he conseguido,
que son mis defectos tantos,
que la comunicacion
me haze mas riesgo que amparo.
Pero sea como fuere,
ya no puedo dilatarlo,
que ni lo sufre mi pena,
ni el tiempo dà mas espacio.
Y assi os ruego me la deis,
que a no traer quando lo trato
vn alma que dar por ella,
no me atreuiera a intentarlo.

Alex. Entre todos quantos gustos *Ap.*
deuo a mi suerte, no hallo
alguno que aya en mi pecho
tan profundamente obrado:
muy dichoso soy en esto.
Señor, es mi gusto tanto
al oir lo que proponeis,
que al responder me embaraço:
por lo que a mi toca, yo
desde este punto os consagro
quanta facultad el cielo
sobre Rosaura me ha dado.
Y aunque no es de los hijos
precisa en aquestos casos
la obediencia, porque Dios
su eleccion les ha dexado,
es mi Rosaura tan mia,
que juzgo que tan templado
con el mio està su pecho,
que suenan de vn modo entrābos.
Pero por si acaso en esto,
que en fin soy hōbre, me engaño,
yo harè de modo que quede
vuestro afecto premiado.

Duq. Dadme los pies. *Alex.* Vos a mi
me dad mil vezes los braços.

Duq. Diganle agora a Auristela, *Ap.*
si sabe que no me caso
con Rosaura. *Alex.* Con tal yerno
es poderoso mi Estado. *Ap.*

Duq. A Dios, señor.

Alex. A Dios, hijo.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Grande prenda! *Ap.*
Alex. Ya le hablo *Ap.*
como oyerno, que creemos
presto lo que deseamos. *Vase.*
Duq. Contra buena diligencia
no tienen poder los hados. *Vase.*

Salen Rosaura, y Celia.

Ros. Celia. *Cel.* Señora.
Ros. Aquesta noche quiero
que en aqueste jardin.
Cel. Agora muero. *Ap.*
Ros. Conmigo estès, con esto el desvario *Ap.*
la pienso diuertir del desafio.
Cel. Esto solo a mi enojo le faltaua; *Ap.*
quando conmigo la fortuna acaba?
mas yo lo dispondrè: si harè, señora;
pero. *Ros.* Que ay?
Cel. Que vna xaqueca aora
de aquellas fuertes siento que me empieça.
Ros. Tus males siempre son en la cabeça.
Cel. Tan loca soy? *Ros.* En fin entre las fuentes
del jaspe negro aguarda. *Cel.* Y sus corrientes,
por si con ellas este mal se aplaca,
de parches sortiràn de tacamaca:
mucho te deuo. *Ros.* Haz lo que te digo.
Cel. Pues esta noche mas podràn conmigo *Ap.*
mi honra, y mi passion, que su obediencia;
voy de esperarte a hazer la diligencia.
Ros. A los Musicos di. *Cel.* Que Serafines!
Ros. Que allà en el cenador de los jardines
canten alguna cosa. *Cel.* Irè si puedo,
yo harè para escaparme algun enredo. *Vase.*
Ros. Ya Auristela sin duda preuenida
estarà, pues està de mi aduertida
de lo que por su amor mi fe ha traçado,
y aun no igualarà el mio a su cuydado,
porque le deuo la amistad mas fuerte,
que atò la vida, y que rompiò la muerte.

Mientras se canta esta copla, và saliendo el Duque.

Music. Por aquella fresca rosa
con vn afecto se ven
descolorido vn jazmin,
como vna grana vn clauel.
Duq. Ya estoy dentro del jardin,
que abierta la puerta hallè:
en que veo que me dixo
Oroçuz verdad. *Ros.* Mouer
he sentido aquellas murtas,
sin duda que el Duque es.
Music. Fuego de mas duracion
deue el jazmin de tener,

© Biblioteca Nacional de España

porque la ceniza siempre
la sal de las ascuas es.
Ros. Ya el bulto se ha declarado,
quierole reconocer:
no canteis mas, retiraos.
Duq. La voz, si mi oido es fiel,
es aquesta de Rosaura.
Ros. Quiero acercarme: quien es?
Duq. Quien si ha errado, es engañado
de vn criado. *Ros.* No teneis
que recelar que sea engaño,
que el criado os dixo bien:
seais, señor, muy bien venido.
Duq. Dadme, señora, essos pies,
y es el mayor rendimiento
pequeño a tan gran merced.
Ros. Bien merece vuestra dicha
que tanto la celebreis,
que es grande.
Duq. Estando en vos, como
puede dexarlo de ser?
Ros. No està en mi, mejor lugar
tiene que yo. *Duq.* Pues en quien?
Ros. Està en vna peregrina
belleza, que os quiere ver,
y hablar con vos esta noche.
Duq. Por las señas que ofreceis,
sois vos, que quien donde estais
peregrina puede ser?
Ros. Quien? la Infanta de Numidia,
y porque no lo dudeis:
señora Auristela, salga
vuestra Alteza.
Sale Auristela vestida de Peregrina.
Auris. Aqui està quien
os ha de deuer, señora,
quanto al hado ha de deuer.
Duq. Esto a mi solo en el mundo *Ap.*
sucede: empeño cruel!
Ros. El gran Duque de Moscobia
es, señora, el que teneis
presente. *Auris.* Ya a cuyas plantas
espero hallar de vna vez
tantos bienes, como males
en mi aduersa estrella hallè:
el hombre està tan turbado, *Ap.*
que no acierta a responder.
Ros. Con esta traça he querido *Ap.*
dar fuerça de mayor ley
al empeño, de que el Duque
de Auristela la llegue a ser
esposo, que la presencia
de vna dama, si mas fiel
no haze el empeño, le haze
por lo menos mas cortès.
Duq. No sè por Dios que dezirle; *Ap.*
creed, señora, que harè
con esta espada que ciño,
que vuestro hermano infiel
os dexe el Reyno que os quita
aun antes que le heredeis;
y porque en esto no pueda
auer mudança despues,
su cabeça aborrecida
a vuestras plantas pondrè.
Ros. Y por si tropieço en ella,
vos la mano me dareis.
Aur. Mucho aprieta este testigo. *Ap.*
Duq. Cielos, que tengo de hazer?
que equiuocamente dize
la Princesa, que le dè
la mano de esposo, yo
solo esso no podrè hazer,
que la tengo de dar antes
a la que su dueño es;
con esto me entenderàn. *Ap.*
Auris. Que os dixe, pienso la vez
que os escriui, que sabia,
que aquesso no auia de ser,
y es porque lo sè de cierto.
Duq. Pues yo lo contrario sè.
Ros. Mas sabe este hombre que yo. *ap.*
Duq. Muy bien hize en proponer *ap.*
a su padre mi deseo.

© Biblioteca Nacional de España

Auriſt. Y agora, ſeñor, porque
es precio que Roſaura
me recoja, que no es bien
que aqui ſu padre nos halle,
quedad con Dios, hasta que
os encuentre vencedor
de mi hermano injuſto, y cruel,
porque de aqueſte Palacio
aqueſta noche ſaldrè. *Vaſe.*
Duq. Cielos, ſi ay engaño en eſto? *Ap.*
porque eſte roſtro otra vez
he visto, ſi con tus rayos
la Luna no me es inſiel.
Roſ. Que teneis, ſeñor? que cauſa
aſsi os haze ſuſpender?
Duq. No sè que os diga, ſeñora,
temo que no me burleis,
que en vueſtro Palacio eſte
ſemblãte. *Roſ.* Aqui es menester *Ap.*
arte para deſmentir
lo que eſte ſoſpecha bien;
yo traerè quien lo teſtigue,
para que no lo dudeis,
a Clauela: ò quiera Dios *Ap.*
que entienda lo que yo sè.
Sale ſin el habito de Peregrina con vna vela.
Auriſt. Que me mandas?
Roſ. Entre bobos *Ap.*
anda el juego. *Duq.* Yo lo harè: *Ap.*
Clauela pensè que era,
pero Clauela no es.
Auriſt. El preſumiò que era yo, *Ap.*
y a ſu engaño ha de boluer.
Roſ. Pues como aqui la luz traes?
eſtàs ſin juizio? *Auriſt.* Porque
la Peregrina alumbraua,
llegue tu voz a entender,
y de puro puntual
con la luz acà me entrè.
Roſ. Y quien es la Peregrina?
Auriſt. Sino das para romper
licencia el ſecreto, yo
declararlo no podrè.
Roſ. Yo rompo el ſello, bien puedes
dezirlo muy claro. *Auriſt.* Es
Auriſtela de Numidia,
infeliz Infanta. *Roſ.* Veis
como no ay engaño? anda,
dile, que me haga merced
de boluer aqui. *Duq.* Señora,
yo lo creo, no mandeis
que buelua eſſa dama aqui:
martirizarme otra vez *Ap.*
queria.
Roſ. Ea, pues, buelue a alumbrarla.
Duq. Para que?
Auriſt. Para que os alumbre a vos.
Eſconde la luz.
Duq. Que yo me retire es bien;
guardeos el cielo mil años.
Roſ. Pues ya Auriſtela ſe fue,
os quiero acordar, ſeñor,
que me prometiſteis ſer
ſu eſpoſo, ſi de mi mano
no erais el dueño. *Duq* Aſsi es:
que importa reualidar *Ap.*
la palabra, ſi yo sè
que me la ha de dar ſu padre?
Roſ. Pues a Dios: Clauela, ven,
lleuaremos a la Infanta
a ſu quarto.
Auriſt. Es proceder
como tuyo. *Duq.* Deſta Infanta
el cielo me libre, Amen. *Vaſe.*
Roſ. Buen animo, amiga mia,
porque tu eſpoſo ha de ſer.
Auriſt. Como eſtès tu en mi fauor,
mas que mi eſtrella ſea cruel.
Diga dentro Oroçuz.
Oroç. Ay de mi!
Sale Celia.
Cel. Yo eſte caſtigo me buſco
por mi oſſadia maluada,

© Biblioteca Nacional de España

algun alma abochornada
se sale a tomar el fresco;
aqui es necia la porfia.

Dent. Oroç. Si avra con quiẽ descãsar?

Vase a entrar Celia, y sale al encuentro Oroçuz vestido de fantasma.

Cel. Ay! yo me quiero escapar.

Oroç. Como huye quien desafia?

Cel. Q ien esto dixo le avrà? *Ap.*
yo a nadie desafiè.

Oroç. Lo niega? no sabe que
quanto ay se sabe alla?

Cel. Pues es tanta allà la ciencia,
sirvase vsted de dezirme,
como de aqui podrè irme?

Oroç. Dexando sin resistencia
aqui el cabello. *Cel.* Esto pasma; *Ap.*
Dios castiga mi pecado
con lo que auia pensado:
vsted es tiña, ù fantasma?.

Oroç. Como habla assi? *Cel.* Mi dolor.

Oroç. Pareceme muy raidilla.

Cel. Lleuese vstè esta mantilla.

Oroç. Haze allà mucho calor.

Cel. Pues porque mas no se trate
del cabello, y quede en calma,
yo tomarè por su alma
nueue dias chocolate.

Oroç. Por ai muy mal lo aliña;
si quiere hazer algo bueno,
tome nueue dias veneno.

Cel. Pues tomarè garapiña.

Oroç. No andemos en mas quimeras,
ni gaste mas platiquillas,
hinquese aqui de rodillas,
y entregueme essas tixeras.

Cel. Si ello en efeto ha de ser,
cortarmele yo a mi quiero.

Oroç. Yo soy alma de barbero,
y sè lo que meche de hazer.

Hincase Celia de rodillas, y èl la và cortando mechones, y guardandolos.

Cel. Con piedad. *Oroç.* No põga dudas
en que con grande atencion
lo irè haziendo: este mechon
es para el candil de Iudas.

Cel. Pues està vstè en mala parte?

Oroç. No, mas yo se le embiarè
con persona cierta, que
oy vn ventero se parte.

Cel. Alma mia, bueno està.

Oroç. Solo va esta mata bella:
ea, vaya en paz, que ella
lo demas se quitarà.

Ponese las manos en la cabeça.

Cel. Ay qual estoy! *Oroç.* Qual merece.

Cel. Mucho castigan los cielos.

Oroç. Oye, si crecen sus zelos,
tambien su cabello crece.

Cel. Yo recibirè merced
siempre de vn tan noble muerto,
podrè irme ya? *Oroç.* Si por cierto.

Haze vna reuerencia, y vase tropeçando.

Cel. Pues con licencia de vsted.

Oroç. Que buena va la señora,
mucho su amor la maltrata,
y Claudia serà ingrata,
si desde oy no me adora. *Vase.*

Sale el Principe, y quedase cerca de los paños.

Princ. Quando serà aquesta boda?
ella sin duda se apresta
con gran secreto.

Sale el Duque por el otro lado, y quedase en el mismo parage.

Duq. Si el Duque
no interpone la violencia
de su precepto en Rosaura,
temo que mi amor la pierda.

Princ. Deseo ver a Alexandro,
no porque yo hablarle quiera
en esto, sino por ver
si èl me habla en la materia.

Duq. A su padre ver deseo.

por

© Biblioteca Nacional de España

por si mi vista le acuerda
la palabra que me dio.
Princ. Pero èl a aquesta pieça
suele venir, y aguardarle
mi desafio: siego intenta.
Duq. Pero èl a esta pieça suele
venir, aguardare en ella.
Princ. Mas al Duque de Moscobia
alli miro, y no quisiera
encontrarme aqui con èl.
Duq. Mas aqui el Principe llega,
y no le quisiera hablar.
Princ. Diuertido en las diuersas
pinturas deste salon
hasta que Alexandro venga
estarè, yo me retiro. *Entrase.*
Duq. Diuertido en estas bellas
estatuas esperarè
a que Alexandro parezca. *Entrase.*
Salen Rosaura, y Auristela.
Auris. Que tienes, amiga mia?
Ros. Ya me falta la paciencia
para sufrir esta calma. *Sale Oroçuz.*
Oroç. Por darle estas buenas nueuas
a Clauela, no he dormido;
pero aqui està mi Clauela.
Hazele señas.
Auris. Oroçuz ha entrado,
misterioso me haze señas.
Ros. Por estos locos no son
intuf riables nuestras penas:
mira lo que quiere. *Auris.* Finge
que te enfado.
Ros. Pues alerta:
Clauela, no me fastidies,
ni hables mas, que estàs muy necia.
Auris. Hablèlo assi; que me quieres?
Oroç. Que le ha dado a la Princesa?
Auris. A quellas melancolias
cada dia la atormentan,
no ay que dar cuydado: al caso.
Oroç. Pues, Clauela, porque veas
lo que te quiero, salì
al sitio de la pendencia,
y en figura de fantasma,
tomandole sus tixeras,
el cabello le cortè
a tu enemiga, y opuesta:
estas las tixeras son,
recibelas por ofrenda.
Auris. De tu fineza me alegro,
del daño ageno me pesa,
yo las recibo: señora,
digo, pues. *Ros.* Que no me dexas?
Auris. Raro caso! *A ella à parte.*
Ros. Ya le oì.
Auris. El amor en todos reyna.
Sale Celia con vna toca pegada a la cara.
Cel. Por no hazer falta, que en fin
si no donde no quisiera,
salgo. *Oroç.* Que es esto? con toca
de tiñosa sale Celia?
Auris. Ea, ya està Celia aqui
con la toca, que remedia
la desnudez de su pelo.
Ros. Con semblante de indispuesta
sales, Celia? *Cel.* Si señora,
maltratòme la xaqueca.
Auris. El pelo de aquesse pelo
sospecho que te haze ofensa
a la salud. *Cel.* Es assi;
el pelo me tiene muerta.
Auris. Guarda essas tixeras, que
diuertida aqui su Alteza,
las truxo. *Cel.* Que es esto, Dios? Ap.
mis tixeras no son estas?
aqui ay alguna maldad.
Auris. No la has visto qual se queda?
Sale Alexandro.
Alex. El darle al Duque mi hija
me està muy bien, y assi es fuerça
ponerlo en execucion,
y aun viando de cautela.
Ros. Seais, señor, muy bien venido.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Rosaura, hija, Clauela,
en mi vida vi dos cosas *Ap.*
que tanto vna se parezca
a otra, como esta muger
al retrato de Auristela;
pero esto muy ordinario
es en la naturaleza.

Sale el Principe.

Princ. Ya el Duque està aqui.

Sale el de Moscobia.

Duq. Ya el Duque
ha llegado a aquesta pieça.
Princ. Mucho me holgara saber *Ap.*
quando esta boda comiença.
Duq. Veamos si a lo que ofreciò *Ap.*
se mueue con mi presencia.
Princ. Por ver si algo me mandais,
mi amor, señor, os espera.
Duq. Por ver si siruo de algo,
aguardo aqui a vuestra Alteza.
Alex. Señores, a essa atencion
no hallo paga que ofrecella;
para lo que determino *Ap.*
aquesta ocasion es buena,
pues proponiendole aqui
a mi Rosaura, que sea
esposa del Duque, quito
la ocasion de que ella pueda
escusarse, que delante
de tantos a mi obediencia
no se ha de poder negar.
Hija, ya el tiempo no dexa
mas espacio para daros
esposo que me suceda;
el gran Duque de Moscobia
os ha pedido, y es deuda
a su ruego, vuestra mano,
como lo es a la fineza
de suspender su viage,
por hazer del tiempo prenda
para mereceros, que es
muy generosa aduertencia;
dadle la mano, hija mia.
Ros. Ya esta es fortuna deshecha. *Ap.*
Prin. Muy bien Clauela me dixo, *Ap.*
porque la boda era esta.
Auriſt. El cielo se viene abaxo.
Alex. Hazed lo que os mando, ea.
Ros. Yo, señor, de buena gana;
pero aduierta vuestra Alteza,
que en esto a vna amiga mia
le hago vna grande ofenia.
Duq. Señor.
Auriſt. Vuestra Alteza vn poco
lo que iba a dezir suspenda,
y vuestra Alteza me dè
para que yo hable licencia.
Alex. Di lo que quieres. *Aur.* Señor,
si aqui finezas se premian,
el gran Principe de Aluania
ha hecho por la Princesa
mi señora la mas grande.
Alex. Qual es? *Aur.* No amarla.
Alex. Essa es idea
sofistica. *Princ.* No lo es,
sino verdad manifiesta;
tan puro mi pecho ha sido,
que viniendo a solo verla,
reconociendo en su alma,
y en su rostro tales prendas,
que a todo el merito humano
desigual, y humilde dexan,
me quedè solo a admirarla,
y no me atreui a quererla.
Y en fè de que esto es verdad,
y que darla vuestra Alteza
quiere al Duque de Moscobia,
como indigno de tan bella
possession, me reconozco
por comparaciones cuerdas,
ni hago con el coraçon,
ni con la voz resistencia.
Ros. Ay suerte como la mia! *Ap.*
que aun oy le dure su tema?

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando entra aquel capricho
de Auristela? *Aur.* Agora entra Ap.
la inuencion de concluirle,
el amor me fauorezca.
Señor Principe de Aluania,
en lo que funda, y asienta
vuestra Alteza la razon
de no amar tan gran belleza,
es en que el que tiene amor,
igualar a si desea
lo que ama, y quando està
en muy desigual esfera,
dize que es el desearlo
grosseria de afatenta,
porque es querer abatir
el objeto que venera.
Princ. Es verdad. *Aur.* Pues diga aora,
si essa dama por si mesma,
sin culpa de los deseos
del pecho de vuestra Alteza,
le quisiera para esposo,
no lo acetara? *Princ.* Pusiera
mi boca a sus pies mil vezes,
y la amara con tal fuerça,
que pudiera yo muy bien
de mi mismo tener quexa.
Auristl. Pues Rosaura si a su padre,
y mi señor no haze ofensa,
le desea para esposo.
Alex. Por lo que a mi toca, sea
en buen hora, pues Rosaura
haze eleccion tan discreta:
hija mia, es esto assi?
Ros. Si señor. *Princ.* Pues porque vea
el mundo quan enemigas
tengo en esto las estrellas,
quiero, señora, acordaros,
que disteis en mi presencia
al gran Duque de Moscobia
vn fauor en vna bella
flor, con que aquel mi retrato
està aguardando la enmienda.
que no dexasteis hazer,
y en no estando en la primera
disposicion que tenia,
es impossible me ofrezca
a ser vuestro esposo. *Ros.* Yo
no di el fauor, fue apariencia,
fue engaño de vuestros ojos,
que quien le dio, fue Auristela,
bella Infanta de Numidia.
Du. Que es esto, Dios? *Al.* Pues en essa
ocasion en donde estaua
la Infanta, es ilusion esta?
Ros. Alli estaua junto a mi.
Alex. Y aora adonde està?
Duq. Ay tal pena!
Ros. Aqui junto a mi tambien.
Alex. Aì no està sino Clauela.
Ros. Es la verdad, y la hermana
del Rey de Numidia es ella.
Alex. Valgate Dios por señora
y el cuydado que me cuestas!
bien auia yo sospechado,
deme los pies vuestra Alteza.
Auristl. Yo a los vuestros he de estar.
Cel. Señores, que es hechizera,
que a noche bueltia en fantasma,
me puso assi.

Quitasela toca, y queda en vna cabellera atusada.

Alex. Calla, necia.
Ros. Ella la flor, señor Duque,
me dio para que os la diera
en su nombre. *Auristl.* Es verdad,
y la carta es de su letra,
que yo os di cerrada, donde
mi nombre la firma era.
Princ. Ya que esso es assi, mi mano,
bella Rosaura, es aquesta.
Auristl. Y yo el alma con la mia,
es muy justo que os ofrezca.
Duq. Esto solo por mi passa.
Ros. Señor Duque de Moscobia.

© Biblioteca Nacional de España

acuerdase vuestra Alteza,
que dixo, que si conmigo
no casaua, de Aristela
seria esposo? *Duq.* Si señora.
Ros. Pues ya el desempeño llega.
Alex. Oy llega en buena ocasion,
que llamandola heredera
suya, la busca su hermano
con amantes diligencias,
y yo tengo aqui vna carta,
y vn retrato que lo aprueba.
Duq. Señora, esta es mi mano.
Oroç. La fantasma tuy yo, Celia;
dame aquesta mano.
Cel. Toma,
que yo perdono la ofensa.
Oroç. Y aqui tenga fin dichoso
no amar la mayor fineza.

COMEDIA FAMOSA

HAZER FINEZA EL DESAYRE.

DEL LICENCIADO DON DIEGO Calleja.

FIESTA QVE SE HIZO A SVS MAGESTADES,

Personas que hablan en ella.

Danteo.	*Cardenio.*	*Olimpio.*
Clarinda.	*Nisida.*	*Sirena.*
Salicio.	*Rustico.*	*Satiro.*
Villanos.	*Villanas.*	*Venus.*

IORNADA PRIMERA.

Salen hombres, y mugeres cantando, coronados de rosas, y Salicio, y Sirena, y Olimpio Sacerdote.

Music. Oy festejan las iras hermosas
los pastores de Arcadia en aplausos
a la Estrella de Venus diuina,
q̃ ciega cō luzes, y alūbra cō rayos
Olimp. Nobles Pastores de Arcadia,
vosotros que enamorados
sois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios.
En este celebre dia,
que con festiuo aparato
celebra en honra de Venus
la Arcadia todos los años.
Bien como primero dia
de la menguante de Mayo,
en que la casta Diana
tiene el vmbral de su Ocaso.
Siguiendo el antiguo rito
de vuestros antepassados,
venis a dar a su templo
sacrificios soberanos.
Tu Salicio, tu Sirena,
que de Himeneo sagrado
el yugo vuestra esperança
por horas està aguardando,
aueis de ser los primeros
que en visibles holocaustos
de la gran Deidad de Venus
mancheis los altares sacros.

© Biblioteca Nacional de España